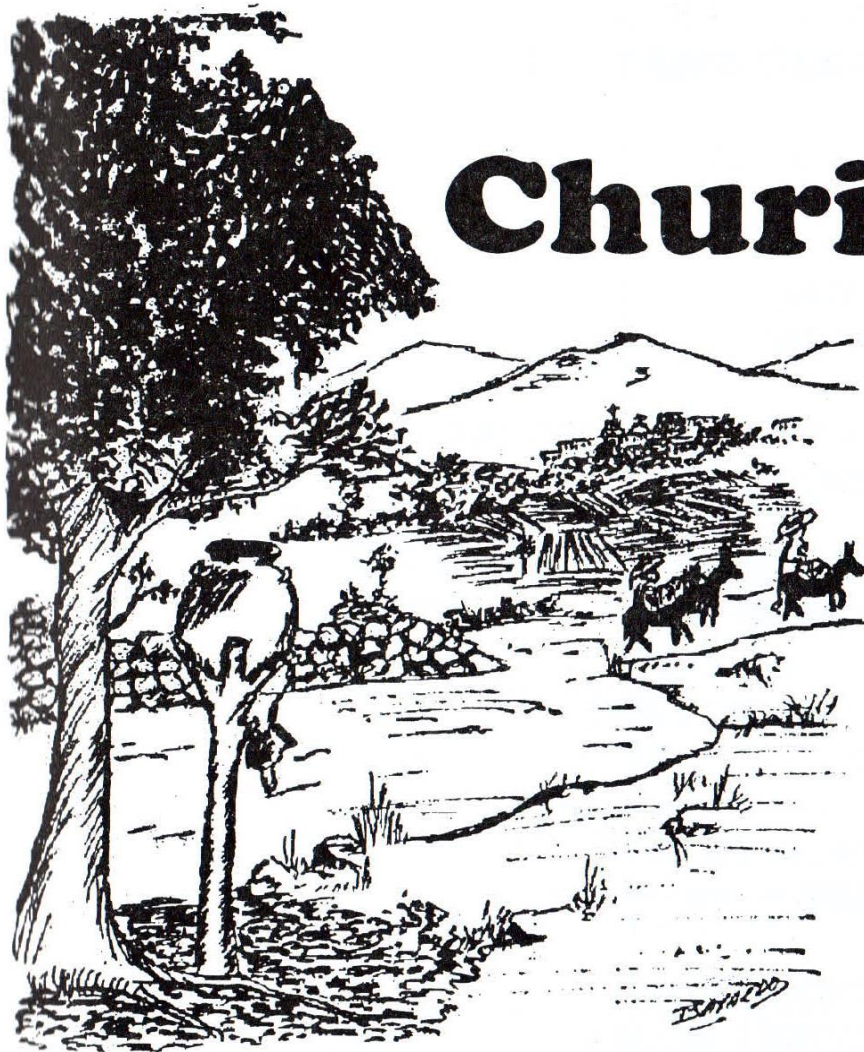


manuel lópez pérez

CHURINGO

POEMAS



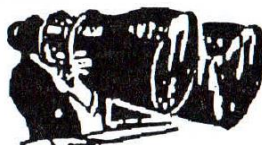


Churingo

POEMAS

MANUEL LOPEZ PEREZ

Gobierno del Estado de Puebla
Secretaría de Cultura



Colección Catalejos
Núm. 25

C. GOBERNADOR DEL ESTADO
LIC. MANUEL BARTLETT DIAZ

SECRETARIO DE CULTURA
HECTOR AZAR

EXTENSION CULTURAL
PEDRO ANGEL PALOU

LITERATURA, EDICIONES Y BIBLIOTECAS
JOSE LUIS SOSA SALAS

ARTES VISUALES Y ESCENICAS
MA. TERESA R. DE ESPER

FERIAS, MUSEOS Y TRADICIONES
EDUARDO MERLO

ACTIVIDADES MUSICALES
LUCINO VELAZQUEZ

DIRECCION ADMINISTRATIVA
OSCAR MARIO FUENTES ROJAS

PRIMERA EDICION, 1998.

© SECRETARIA DE CULTURA
GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA

ISBN

IMPRESO EN MEXICO

Una Carta Del Maestro

ISIDRO FABELA
PLAZA DE SAN JACINTO 15
SAN ANGEL, D.F.

Cuernavaca, Mor., a
27 de Julio de 1956.

Sr. Dn.

Manuel López Pérez.
Tokio 526-4.
Col. Portales
México, D.F.

Estimado y querido Manuel:

Me refiero con mucho gusto a su carta de 17 del actual

Comencé a leer sus hermosos versos y no di fin a mi lectura sino hasta que llegué al último.

Qué inmensa alegría y qué emociones tan hondas me produjeron las bellas cosas que su espíritu dilecto escribió.

Es usted un señor poeta que no sé como se ha guardado, si no el almario, si en su gaveta de cosas inéditas la bella obra que debía estar ya publicada.

Todo lo que usted escribe, por la tersura de su estilo, por el profundo sentimiento que inspira su poesía; por su armonioso ritmo, por su diáfania, por la alteza de sus pensamientos y por el gran talento que rige su estro poético, por todo, lo felicito sinceramente estrechándolo, apretando pecho con pecho de tal manera que mi entusiasmo espiritual se comuniqué al suyo con el calor de la mas pura sinceridad

Reciba un abrazo cordialísimo y crea que me siento orgulloso de tener un amigo que tiene, por la gracia de Dios, el eminente talento poético que usted atesora.

Isidro Fabela

El nombre de CHURINGO que lleva el volumen, lo debo a la generosidad de los hombres de tierra caliente cuya actitud, aparte de hospitalaria, se hace poética cuando colocan sus CHURINGOS bajo leves enramadas, al pie de macilentos árboles, a la vera de los caminos, en medio de los trayectos solitarios y áridos, o a veces cerca de los poblados, para que los viajeros sedientos puedan beber. El Churingo es en defectuosa descripción, un horcón que remata en tres pequeños brazos en cuyo vértice se coloca un cántaro, poche, pocha o comanja, según el léxico regional, teniendo anexo con tosca atadura, un jarro, o un zacual, para ser usado como vaso. Humanitaria y única costumbre.

Pues bien, este manojo de páginas quieren ser un Churingo. Con ello, rindo homenaje a la hidalga manera de servir de los michoacanos de tierra caliente, a la vez que expreso la modestia del don que dedico a mis contemporáneos universitarios —1926-31— como testimonio de mi cordial recuerdo.

Impropio será buscar en estas composiciones, alguna doctrina. En la expresión literaria solamente intervienen poetemas y semantemas, como diría el maestro Alfonso Reyes.

Manuel López Pérez.

Morelia, Mich., a 2 de enero de 1968.

INTROITO

¡Señor del Universo,
va a rezarte el poeta
que había olvidado pronunciar tu nombre
y había dejado de seguir tu huella!

Te hablará desde el fondo de sus noches
en que -lámparas trémulas-
cintilan débilmente los luceros
como ensueños de vírgenes enfermas,
y la voz del cantor enamorado
de las voces que truenan
como una sinfonía de lo soberbio
en la infinita esfera,
si el ciclón pasa en su corcel de viento
o en su carro sonoro la tormenta,
se volverá muy dulce,
se tornará serena,
y habrá en su timbre contrición devota,
misteriosas tristezas;
y de su pecho, taciturno alcázar
de ingénitas grandezas,
tumba de mil apostolados muertos
donde mil apoteosis se recuestan
veras surgir -en milagrosa pascua-
su espíritu aureolado de quimeras:
borradas ya las huellas de los clavos,
y del costado la lanzada artera,
¡y el halo de tus místicos amores
nimbará su cabeza!

¡Señor del Universo,
va a rezarte el poeta:
te hablará desde el fondo de sus noches,
sobre un plinto de gloria y de tinieblas!

¡Señor, Señor de Todo,
que en el Kosmos te muestras,
que en el principio hiciste
la luz, el cielo, el hombre y las estrellas
que prenden en los claros ortos bíblicos
claridades inmensas;
que fecundaste con tu fiat la Nada
que en rútilas creaciones floreciera,
¡oye mi voz que surge de otros caos,
que maldice y que ruega,
y -subyugando genios- trae, devoto,
a tus pies, el león de su Soberbia!

LA ORACION DE LA NOCHE

¡Señor,
yo siento que ha llegado la hora
de que en mi vida prendas una aurora
y me des el incendio de un amor!

Las alas de mi alma, entumecidas,
han olvidado el vuelo.
¡Padre, dame la gracia de un anhelo,
porque estoy en la edad de los suicidas!

Quiero que haya un florecimiento
de rosas en mi huerto:
el camino que sigo es muy incierto,
navego en un océano de mutismo,
¡ si me diste los fuegos del desierto,
dame el agua de luz de un espejismo!

Sobre el escudo
rudo
de mi linaje austero,
he borrado mis símbolos altivos:
la clara indiferencia de un lucero,
un indio triste -sideral flechero-
y la sabia piedad de los olivos.

Rosas -¡todas perfume!-
sensitivas
se disolvieron;
los pájaros de divos diapasones

enmudecieron,
y las melenas regias de mis leones
de actitudes heroicas y agresivas,
se amortajaron con pendones
rotos y se esfumaron fugitivas.

Hoy no cuento
en mi sendero
sólo, huérfano de canción
y de flor,
con cosa alguna que no sea yo mismo:
¡ni con una montaña para mi pensamiento
ni con un abismo
capaz de aprisionar mi corazón!

¡Señor,
yo siento que ha llegado la hora
de que en mi vida prendas una aurora
y me des el incendio de un amor!...

A JESUCRISTO

Señor Jesucristo, Rey de los judíos,
que inefable prócer de las penas fuiste,
haz que resuciten los ensueños míos,
porque estoy muy triste,
¡Señor Jesucristo, Rey de los judíos!

Dijo Dios, y el yermo de la vida mía
fecunda parcela se tornó. Testigos
son mis años mozos, más la nieve un día
marchitó mis rosas y secó mis trigos
y volvió a ser yermo la existencia mía.

Amé y bien merezco, más también castigos:
los hombres me odiaron y no supe amarlos,
no tuve ni manos ni pechos amigos.
¡Dame tu dulzura para perdonarlos,
tú que perdonabas a tus enemigos!

Voy tras el arcano. Piélagos de dudas
atraviesa el genio que en mi verso suena
de un airado Númen las sonatas rudas,
¡porque ha visto a César alternar con Judas
y a Lucrecia Borgia con la Magdalena!

Nada está en su sitio. Los Humanos hacen
ruido de las notas y desequilibran
la danza y -feroces- los ritmos deshacen,
las potencias bellas del acto se libran,
¡no saben los hombres, Señor, lo que hacen!

Y en medio de todos estos desvaríos
que tú condenabas, preside Mephisto.
¡Porque resucites los ensueños míos
yo te rezo, Cristo,
Señor Jesucristo, Rey de los judíos!

LA FUENTE

¿En dónde has puesto, Padre, La Fuente del Olvido?
Beber sus aguas quiero, revela dónde está.
Mil sendas escabrosas y oscuras he seguido
y en vez de dar con ella, tan sólo he conseguido
desesperar. Mi llaga de amor no curará.

Responde. ¿En dónde se hallan? -Yo quiero ir hasta ella
por más que sea difícil, que tengo fe en mí mismo;
¿la oculta algún abismo? Descenderé al abismo;
¿la custodia una estrella? Yo subiré a la estrella.

¿Si acaso se olvidaran las cosas siendo ignoto
viajero o altivo cóndor que de lo vil no sabe,
yo pediría sus jugos taumaturgos al loto
o pediría sus alas prepotentes al ave!

¡Oh Padre, será triste mientras mi vida dure
y llevaré en el alma mi cruz hecha de pena,
si no doy con el agua divina que me cure
o no me da su mano la virginal morena!

¿En dónde has colocado la fuente, Padre mío?
Por ella he preguntado siempre en vano a las cosas:
¡Quién sabe! -me responden las aves y las rosas,
insectos, mares, vientos y gotas de rocío.
-¡Jamás hemos probado sus aguas milagrosas!-
Me dicen. -¿Dónde has puesto la fuente, Padre mío?...

¿Acaso está en la vida? Yo creo que aquí no existe;
si está en la muerte, ¡dilo, Señor! Y yo iré allí.
¡Oh, Dios, ella no me ama, por eso estoy tan triste
y en busca del olvido, a inquirir, vine a ti!

I N T I M A

Señor, si no me diste cariñoso regazo
donde mi frente, mustia de dolor, reclinara,
¡sal sol!: dame una nube que prolongue mi ocaso
o una diáfana fuente que retrate mi cara.

Tú, que a mi alma privaste de visiones serenas
y a mi planta ofreciste punzadoras alfombras,
deja que en mi tramonto se alquitaren las penas
y vea surgir estrellas del seno de mis sombras.

Llevo en el pensamiento la imagen retratada
del genio austero y rútilo que en el dolor existe,
por ello te doy gracias. Mas la hora es avanzada
y quiero que tú -al menos- puedas mirarme triste.

Quiero volver al seno de mi madre la Nada:
nada en la vida tuve que pudiera ser mío,
si ella está, cual presiento, del vacío enamorada,
señoreo como príncipe la región del vacío.

Señor, si no me diste cariñoso regazo
donde mi frente, mustia de dolor, reclinara,
¡soy sol!: dame una nube que prolongue mi ocaso
o una diáfana fuente que retrate mi cara.

CONFESION

A María Guadalupe Núñez

A confesarte vengo, Señor, con fe sincera,
cándido sacrilegio. Ha mucho tiempo
que te robé una flor. Entonces era
acólito en tu templo:

Fue una tarde de mayo en que tú estabas
en la custodia expuesto,
pange lingua gloriosi (decía el coro)
corporis mysterium

De muchachas hermosas y devotas
estaba pleno el templo.
Perfumaban el aire los tomillos
y en el coro sonaba el Tantum ergo.

Yo estaba allí, muy cerca de ti, Señor, muy cerca,
ofreciéndote incienso,
y decía el Padre Heredia con solemne
voz y místico acento:
En que el Hijo de Dios nació, -medítese
en el tercer misterio.

Me llamó una muchacha, me dio un lirio
y me dijo: lo pones con esmero
al pie de la custodia; esta mañana
lo he cortado en mi huerto.

Tomé la flor aquella entre mis manos
y en mi amor por su dueña, le di un beso
y después, cuando el templo estaba solo,
recogí con anhelo
el bello lirio aquel que, desde entonces,
cual reliquia, conservo,
¡Era tuyo, Señor, y yo al robarlo,
cometí un sacrilegio!

Y hoy que he vuelto a escuchar el pange lingua
y que he vuelto a escuchar en tantum ergo,
vengo a ver si tú quieres perdonarme
aquel pecado ingenuo
cometido (confiteor) cuando era
acólito en tu templo.

ENCUENTRO

Ayer vi una niña muy bella y muy pálida,
de porte muy fino, de rítmico paso,
diríase una musa que fuera enlutada
por un muerto númen -caído pegaso-
o por una romántica estrella apagada.

En aquel momento la tarde moría,
sonaba en la torre la grave campana.
¡Oh, la vida humana
que tiene un ocaso como el claro día!

Continuó la joven de alburas de cera
su camino al templo, rompiendo la calma
al marcar -isócrono- su paso en la acera,
mientras yo pensaba: gemela de mi alma
ella tiene un alma ... mía, si me quisiera.

¡Volveré a encontrarla! ¡No quiero perderla,
-me dije- mañana la estaré buscando!
¡Y pasé la noche completa rezando
a Dios, por la gracia de volver a verla!

VI QUE ENTRÓ DE RODILLAS AL TEMPLO

Vi que entró de rodillas al templo,
de negro vestida.
En su pálido rostro de virgen
un intenso dolor se leía.

Vi que entró de rodillas al templo,
con faz afligida,
y después escuché que cantaba con mucha tristeza
los Kyries dolientes de la Letanía.

¿Qué rubio pecado de azules ojazos
llevaba en su almita?
La niña tan triste,
¿será huerfanita?

Quizá sean las dos cosas y lleve
muy lindos pecados en su blanca almita
y el triste recuerdo de una madre, muerta
una tarde fría.

Por sus culpas, quizá cante tristes,
muy tristes los Kyries dolientes de la Letanía,
y a su madre le rece, piadosa,
un Ave María.

P O R E L L A

Ha mucho que en mis noches, negras y solitarias,
imploro a un viejo Cristo por un inmenso amor,
porque transforme en dulces mis voces incendiarias
y torne mis blasfemias en nítidas plegarias
y en mi cielo haya estrellas de místico fulgor.

Ha mucho que velando me encuentra la alborada,
¡cómo he visto las horas lentamente pasar!
Los pensamientos negros viven en mi morada,
el ángel del ensueño no viene a mi llamada
y el genio del orgullo no me deja llorar.

Cuando oigo que en las torres anuncian las campanas
que va a encenderse el orto con la luz matinal,
veo mi derrota cerca, mis victorias lejanas;
me siento león herido que ve sus soberanas
estirpes mancilladas;
águila que ha caído vencida de su trono
y a la luz de un ocaso de luces desmayadas
fue herida con encono
y vió usurpar por víboras su imperio sideral.

Entonces, fuerte y hosca, se yergue mi cabeza,
sacudo mi melena, creo oír el caracol
que oyó mi heroica raza de Cuauhtemotzin fiero,
vuelvo la cara al sol
y sigo pensativo por mi abrupto sendero.
¡Oh, Dulcineas -Locuras-, Oh, Dolor -mi escudero-,
Soberbia de mi Raza -patrimonio y crisol!

Mi vida -trayectoria de una veloz saeta
lanzada por mi raza prepotente y audaz-,
declina lentamente, sin llegar a la meta,
para caer en el feudo tranquilo de la paz.

Va quedando muy lejos la región misteriosa
que hace partos de trinos, donde hay rojos crisoles
que apoteosis modelan magníficas, radiosas.
¡Es forzoso el ocaso para todos los soles,
para todos los hombres son, sin duda, las losas;
pero es que el astro puede tener resurrecciones,
-transformaciones, leyes de seres y de cosas-
el sol, cuando resurge, trae luz y trae canciones
y el hombre muerto, aromas, al transformarse en rosas!

Intenté ser apóstol, al dolor de las masas
le di mi sangre roja, mi ardiente juventud;
triunfé y orné mi frente con las triunfales gasas
-tocado de las cumbres-
y no sentí deslumbres
ante la excelsitud.

Pero ella que me amaba, quedose en el olvido,
¡jella! que para el triunfo me proporcionó escala
tal vez con su oración;
quizá mi ardor fue un ala y su cariño otra ala
que me volvieron cóndor, o fue otra de las garras
que me volvieron león.

Quizá con su encendida plegaria fue más rojo
ni rojo pabellón;
tal vez antes de herirme la hirieron rudamente
y en tanto que el guijarro lapidaba mi frente,
penetrar los puñales sintió en el corazón.

Así luchó a mi lado, Señor, discretamente,
-le digo al viejo Cristo-, pero tarde la ví;
es tarde y ya se ha ido. ¡Señor, haz que me quiera!
¡Un jirón de mi tarde le daré, una quimera,
si no ascendió conmigo Tabor ni Sinaí!

¡Yo quiero amarla mucho, Señor, inmensamente,
como el musgo a la roca,
cual la yedra es amada por el tronco viril;
quiero besar su boca
devotamente,
quiero besar su frente
de pálido marfil.

En comprender mi olvido tengo un feroz castigo,
presiento que están próximos mortaja y ataúd;
quiero, un remordimiento que siempre va conmigo,
dejar, y que me envuelva la paz, no la inquietud.

...Y el viejo Cristo calla con un mutismo grave;
parece que medita; tal vez un día hablará....
La duda me acomete con un atroz: ¡Quién sabe!
Y yo mismo murmuro casi sin fe: ¡Quizá!...

L E C T U R A

No vuelvas a decirme, mujer, que soy muy malo
y que atiendo los pérfidos consejos de Mephisto,
porque he leído un libro muy oscuro y muy claro
de don Tomás de Kempis: La Imitación de Cristo.

He visto sus sentencias de realidad enfermas,
he visto mi retrato dentro de sus visiones
y mientras en la fiesta de mi cuerpo hay tristezas,
en el yermo de mi alma se han entreabierto flores.

Porque el libro me dice que la vida es quimera,
que todo es transitorio, que lo firme no existe
sino en Dios. Y me ha dicho que está mal que te quiera,
que sólo en la renuncia los hombres son felices.

Ha llamado caducas a tus formas ideales,
consideró reflejo de tus ojos la luz,
declaró que eran todos tus hechizos, mortales,
y en tu lugar el Kempis me ha ofrecido la cruz.

He leído la Summa de Tomás el de Aquino,
persiguiendo la huella de algún Dios a quien yo
demandara la gracia de un consejo divino,
y sus fórmulas lógicas me dijeron que no.

Que era Dios la persona que había creado las cosas,
el supremo equilibrio y el verdadero amor.
Consulté a las estrellas y a las flores piadosas
y opinaron las cosas que era yo un pecador.

Hoy, deseo hacerme bueno, como asceta severo;
a los rectos caminos volveré muy en breve.
¡Que la fe luzca en mi alma cual fulgente lucero
y el Invierno me adorne los cabellos de nieve!

PROPÓSITOS

He de ser en la vida lo que Dios -infalible-
decretó: sólo ritmo de su ser impalpable,
ser dúctil o ser frágil, ser maleable o flexible,
ser divino instrumento, ¡nunca ser responsable!

Así, todos mis actos serán cosa divina,
seré luz o tiniebla, astro o larva seré,
una frente apostólica clavaré, siendo espina,
y si soy esa frente, coronado seré.

En los ritos del mundo seré impulso tan sólo:
seré remo en la barca y del ave seré ala,
al que vaya a lo eterno, lo guiaré, siendo escala,
Y después ... haré nupcias con las nieves del polo.

Con mi fe taumaturga llegaré a lo imposible,
viviré en otro plano nada falso o variable,
que me sugiere sólo la deidad infalible
ser dúctil o ser frágil, ser maleable o flexible.
¡Ser divino instrumento, nunca ser responsable!

LA PROPUESTA DE ARIEL

Soy hijo de la noche, mi abuelo fue un ocaso;
mi cuna fue un abismo, fue mi ropón de azur;
hubo cometas trágicos sobre el celeste raso
cuando me bautizaban bajo la cruz del Sur.

Habitaba en la nada cuando asomó a sus grietas
su audaz pupila Meterlinck, rompiendo el gran capuz,
y me llamó en sus sueños el Rey de los Planetas
con sus trompetas áureas y su clarín de luz.

Y fui, en efecto, dueño de cielos y quimeras
y tuve ante mí el Kosmos -rebaño o facistol-
vi en musical concierto danzar a las esferas.
¡Soy de una estirpe de astros que se inició en un sol!

Después fui humano. El carro de la aurora en el seno
de la vida me puso. En mi pecho hubo amor,
en mi voz, el rezongo soberbioso del trueno.
Y en mis ojos, relámpagos de divino fulgor.

En los ritos del genio, sacerdote fui un día;
todo lo sabio al templo me empeñé en consagrar,
desde Menphis a Tebas, Salem y Alejandría ...
mas la Beocia sórdida manchó templo y altar.

Y decayó aquel culto en que ofició Pitágoras,
la doctrina de Sócrates ya no se predicó,
la multitud asnófila maculó templos y ágoras
y al par que áureos becerros, jumentos exaltó.

Murió Neith en Egipto, murió en la Grecia, Palas;
genio heroico nórdico, con Odín expiró;
el águila de Persia también plegó las alas,
y al fin, a mis legiones Calibán derrotó.

Y Carlyle fue un famélico; Shakespeare, un ignorado;
Dante fue perseguido; fue un orate Colón;
en Guernesey fue Hugo mísero desterrado,
por siglos de siglos , Prometeo irá al peñón.

Triunfa el soldado autómata, vence el leader venal:
¡Son revolucionarios! Cristo, Tolstoy, ¡atrás!
Buda, ¡eres un fetiche cobarde! Barrabás,
inspira grandes libros; es un bruto Pascal.

Y yo que fui en un tiempo Señor de las Quimeras
y tuve ante mi el Kosmos -rebaño o facistol-
¡pido al genio catástrofes y derrumbes de esferas
y un parto de hombres nuevos con cerebros de sol!

EL CANTO DE LA LOCA

Navego en barcos de humo por mares siderales,
mi fantasía hunde el remo en las inmensidades
cuidando de esquivar los archipiélagos
de las constelaciones, que son espectrales
rosas de invisibles
rosales
de los negros jardines de la Nada.
¡Vivos y muertos, los astros me dedican madrigales!

He desdeñado a un sol y apuñalé a un lucero:
la áurea sangre del sol estaba helada
y el lucero era esclavo del sol; nada podían
ofrecerme diverso a la fijeza
fatal de su sistema, sino un poema de órbitas,
y odio la Geometría de lo perenne,
la eternidad mortal de lo divino.

En cambio, amé a un cometa fugaz, por lo valiente;
por la crueldad, su beso transitorio,
porque pasar es ser; ser: estar siendo.

Sobre envolvente nave de volutas,
-música en espiral, carril y bólico a la par-
castigué con sordera a los poetas
traidores a la euritmia de los cambios;
y conjuré a los ritmos de la vida
para trocar en fuente cantarina -estética condena-
aquellos labios pecadores
que me llamaron Florentina,
en vez de darme el nombre de Florencia,
saciando así mi odio, porque me atribuyeron
semejanzas con la flor que es simétrica belleza,
pero efímera plenitud de ciclo exhausto:

Con la fuente fluyente he pretendido
lumínica lección a la profana lira
que invocarme debió como Florencia
- posible realidad, por ser la rosa
que nunca ha florecido ni habrá de florecer,
huyendo siempre de la forma mortal, por conservarse
como promesa y sueño de lo bello.

En el planeta opaco que felizmente abandoné en mi nave
de rocío fugitivo en perfumados vapores matinales,
viven sabios,
hermanos en la especie de lo que fue mi cuerpo,
y me mataron sobre altares de amor brutal y enfermo
de egoísmo que sufre paroxismos en la entrega carnal;
al retratarse su orgánica miseria en los contornos
formales de mi apariencia humana, separaron
con filos de dolor mi vestidura corporal
del verbo allí alojado. Temerosas de atentar contra Dios,
a sabios en saber encomendaron volverme a la grosera
unidad anterior a su delito, y en nombre de la Ciencia
tartamuda, enclustraron mi cuerpo y lo azotaron
sujetándolo a todas las torturas del hambre y de la sed,
y osaron informar la ficha de mi espíritu
con vocablos obscenos, contrarios a la casta
lengua de la humildad y sentimiento de la fe.

Más calcinó el afán las toscas gravideces
de mi materia; cuerpo y alma incendiados, produjeron el humo
que convertí en las naves envolventes

y azules de este poema en espiral;
y ahora soy libre y vago por regiones arcanas
de siderales mares, sin amor ni verdad
que encarcelen mis ansias:
¡Soy Afán, sólo Afán!

¡Pobres hermanos hombres, os perdono, de veras
el dolor de mi vida,
en el nombre de vuestro bien,
en el nombre de vuestro mal!...

NO ME PREGUNTES NADA

No me preguntes nada ¿No ves que voy de paso?
De alguna parte vengo, con cierto rumbo voy.
Vibran en mis pupilas el alba y el ocaso,
mi alma tiene los temples del triunfo y del fracaso
y acaricio la duda de si soy o no soy.

Voy como arriero de esos que iban de puerto a puerto
en los felices tiempos en que vivió mi abuelo:
con la esperanza firme y el espíritu abierto
a los signos del hado -que el destino es incierto-
domando lontananzas y horizontes en celo.

La selva me hizo palios con frondas enlazadas,
me dieron pan y vino pródigas sementeras,
me desagravió el llano de cuestras empinadas
y se adornó mi senda con flores encantadas
-vírgenes misteriosas que un día fueron viajeras-.

Más yo todo enmaraño, quizá confundo el brote
con la planta ya adulta; lo que es, con lo que fue;
quizá en una posada topé con Don Quijote
o ingenuo a Sancho Panza, sobre su Rucio al trote,
llevando una misiva, por la senda encontré.

Tal vez zafias Adonzas o ideales Dulcineas
cruzar por las veredas solitarias he visto,
Medoras o Gulnaras, muy bellas o muy feas.
¡ Quizás eran las bíblicas mujeres galileas
que admiraban a Judas, pero amaban a Cristo!

Nada hay para mí nuevo. Ya todo he conocido.
Marché por todas partes. Mi sempiterno paso
rutas incomprensibles y arcanas ha medido,
conozco todo y todo también eché al olvido...
¡No me preguntes nada! ... ¿No ves que voy de paso?

Por eso la sentencia que hoy rimo, va bordada
en la cajera víbora que de cinto utilizó.
No hay región de la vida que no esté profanada,
no queda nada nuevo, ni bendición ni hechizo....
¡Mira que voy de paso! ¡No me preguntes nada!

ÍDILIO

En la región arcana donde la pena mora,
cuando el silencio finge lapidar la canción,
rompiendo el grave ritmo de la avanzada hora,
de un pliegue de la sombra, surgió la aparición.

Llegó a mi estancia quieta, rodeada de su corte
de incógnitas risueñas. Un raro misticismo
sombreaba sus ojeras. Realeza había en su porte
y en sus ojos, magnéticas atracciones de abismo.

Sus pajes -los misterios- le plegaron la veste
de sombras inquietantes, como de penas hecha
-sedante terciopelo celeste-.
Me habló y había en su verbo los tonos de la endecha
y se pobló el ambiente con melodías de orquesta
cantando el himeneo de la alborada, cuando
el orto se prodiga en lumínica fiesta
y se hablan de sus sueños los pájaros, cantando.

Me dio próxima cita.
Yo la escuché sereno.
Le hablé de las frialdades por que mi amor tiritaba,
y me ofreció su seno,
y me estrechó en sus brazos como una Sulamita.

Después, partió la bella madona voluptuosa
a la mansión de sombra que el infinito puebla,
más yo guardo en mis labios el beso de la diosa;
por esos estoy cavando mi tálamo: la fosa,
y ¡poseeré a la Muerte, deidad de la tiniebla!

II

De nuevo he meditado. Las luces del ocaso
se fugaron del cielo
cayendo sobre el rostro de mi esperanza inerte,
luego el celeste raso
fue negro terciopelo
y la luz moribunda me recordó a la muerte.
¡Día y hora de la cita!
De su blancura de hostia me habló la margarita
y, en guiños agoreros,
de sus divinos ojos me hablaron los luceros.
Envidiaron sus labios las rosas purpurinas
y de la transparencia de su eternal esencia,
me hablaron las fontanas de linfas cristalinas.

La tierra, buena madre, me ofreció las blanduras
de su seno fecundo, para tálamo suave;
para la blanca novia me ofreció vestiduras
la luna, los panales, de su miel, las dulzuras
y musicar mis versos, la garganta del ave.

¡Habrá de ser! -agradecido correspondí a las cosas-
vuestra oferta es fraterna, tiene las misteriosas
comprensiones que engendra la conciencia inmanente
del que tuvo existencias en que fue entraña viva,
del que es hoy rosa breve, clara luz pensativa
de lucero y fue otrora la ilusión de una mente.

III

Monólogo del Cosmos. Discurre el Universo.

Yo aporto mis instintos de renuncia completa
y a la virgen discreta
que apacienta mis ansias, le ha contado mi verso
mi locura secreta:
mi pasión por la muerte, mi pasión por lo eterno.
Y la que fue mi amada de los sueños de rosa,
me ha mirado con ira,
me ha mirado medrosa,
con la bella mirada de la amante celosa
que ha prendido en sus ojos inquisitorial pira.

Después ... ha sonreído
como el niño que teme por un bello pecado
y su amor, exaltado,
matar quiere mi sueño con sus filtros de olvido.

¡Todo engaño!
La yerma
comprensión de los sabios, los aplasta y abisma,
la dialéctica es sólo vulgar droga que enferma
al cerebro impotente que no rompe el sofisma.

La conciencia es un crimen de la fuerza creadora
que dio destino a todo
e hizo del hombre un drama, porque es luz brilladora
su cerebro que alumbra
la inmundicia del lodo.

Es mejor la inconsciencia, la que sólo se goza
siendo instrumento dócil de la naturaleza:

ser modelable barro, ser linfa misteriosa,
ser viento -ya suspiro de amor o de tristeza-.

Mas estas formas -pienso- sólo se obtienen donde
la muerte vuelve eterno todo lo transitorio,
todo lo que al esfuerzo de los hombres se esconde,
cuando se hace irrisorio
del mundo en el proscenio,
el sacerdote grave, con su místico genio
y el ampuloso sabio, con su laboratorio.

IV

La Humanidad me ha oído.
Lenta, muy lentamente
su protesta serena se ha trocado en ciclón
en mi oído
y -guijarro- me ha tocado en la frente.

Hasta la impúber gema,
del odio en la intención,
se alzó contra mi espíritu, porque forjó el poema
de la renunciación
y me dijo: en el nombre de la vida, ¡anatema!
Oye, bien es tu espíritu muy pequeño y cobarde,
porque, siendo alborada, das tu verso a la tarde,
te hace falta el chispazo varonil de lo fuerte,
porque siendo la vida, te enamora la muerte.
¡Para qué llevas alas, si deseas la caída?
Tu verso es la medrosa cantinela suicida
que en lugar de lo vivo diviniza lo inerte.

En mi mente que tiene resonancias de abismo,
los airados acentos se repiten huraños,

siento sismos extraños,
de rugidos un coro, cual si airados rebaños
de leones poblarán el vacío de mi mismo.
-Es mentira - respondo- que yo tema a la vida
-pobres cambios de formas- mas la muerte convida
con banquetes eternos. Es fecunda la muerte,
tanto lo es y en tal suerte,
que ante ella sólo puede conocerse al que es fuerte,
es auténtico bravo quien no teme a la muerte
y por eso es egregia la virtud del suicida.
Es cobarde
quién canta lo gentil del alarde
existencial, incendio que es de lumbre un derroche,
y es entonces, si acaso, que protestas levanta
para callar medroso cuando llega la noche.

V

Y mi amada, la muerte
cuya sombra me ampara,
la que no se separa
de mi mente y conmigo siempre va a dondequiera,
al mirar que destella
mi palabra sonora que en defensa la nombra,
me ha hecho un guiño amoroso con la luz de una estrella
y ha mostrado a mis ansias su regazo de sombra.

S O B E R B I A

Exorcizó al crepúsculo, la torre,
y al último arrebol crucificó,
sobre su cruz de piedra, el campanario.
En el auto de fe la luz murió.

Cuando murió la luz, pensé en el iris,
amado siete veces por la flor
que perfuma los senos y las aras
y, al par, turíbulo es y corazón.

Un eglógico coro de balidos
un rebaño a la tarde regaló,
y era un coro gemelo de otro coro
que, ALABADO, el trabajo bautizó.

Admiré la paciencia del cordero,
mas la soberbia hablaba en mi interior:
bien está que halles gozos en el iris,
pero no en el rebaño, ¡se pastor!

DISCURSO

Agoraia

En el jardín florido,
del medio día a la hora,
sobre la alta tribuna de su tallo,
una roja amapola,
en términos marxistas, increpaba
a un hermoso auditorio de corolas.

Atribuyó al clavel romanticismo,
a la violeta motejó de hipócrita,
encontró misticismo en los jazmines
y burgueses alardes en la rosa;
encontró afeminados a los lirios
y vio en las azucenas, religiosas;
la malva fue la flor del servilismo,
tuvo el laurel imperialistas hojas...
Y habló de hacer un haz de voluntades
contra las voluntades opresoras,
y de atacar con actos inmediatos
las estructuras económicas
y de que izara el grupo que nacía,
una bandera roja.

SILENCIO

Me enamora el silencio. Tanto callar me halaga,
porque a diálogos íntimos el mutismo convida:
¡la expresión más galana de los hombres aun vaga
en un mar de silencios musicales, perdida!

El poeta persigue su poema ignorado,
su verdad el filósofo y el cantor su armonía;
yo amo el boceto opaco y el mármol intocado,
¡porque es mejor artista quien no lo es todavía!

Aún desconocen ritmos los ritmos de las olas
que en sus vaivenes cantan oceánicas querellas,
aun no completa Flora su gama de corolas
y faltan en la clámide de las noches, estrellas.

¡Padre Insomnio, cobíjame con tu sedező manto
y envuélveme en las gasas de un silencio divino,
en cuyo mar el numen busque la Isla del Canto
y en cuyo cielo muestre su señal ; El Destino!

CONSTELACIONES

El sol me ha dado cita a un desafío en el polo
y he de asistir a esa bella aurora boreal,
por que Dios es conmigo tan sólo
en el esfuerzo de mi voluntad

Tiene el cielo una Lira y en la Estrella Polar
una musa del rumbo, y yo quiero cantar
de esa lira al son,
bajo el signo de la musa sideral
que ha regalado rutas para mi corazón.

Un León tiene el cielo
en una áurea constelación,
y yo quiero, de Virgo por la posesión,
vencer en noble duelo
a ese León.

Mi amigo Sagitario me prestará sus flechas,
Tauro me auxiliará con su vigor,
Cáncer me pondrá fuego en las arterias
y el campo alumbrará la luz de Orión.

Y tragará veneno por mi triunfo
la boca de Escorpión,
más la equidad de Libra hará justicia;
Capricornio, sensual y retozón,
se mezclará en la paz de algún Carnero
y en el Acuario, Piscis hará fosforación
engendrando Gemelos:
El Poder y la Acción.

Sólo la buena voluntad es buena;
hay que batirnos por la estrella, por la mujer y por la flor,
que sólo el acto voluntario -libre-
nos conduce al amor.

Y porque el hombre es algo sagrado para el hombre,
sin tolerar en mengua poder humano o celestial,
he recogido el guante del Sol, e iré hasta el Polo,
que mi voluntad sueña con la aurora boreal,
con modelar mis cantos sobre la Cruz de Mayo
y ofrecerlos rendidos a la Estrella Polar.

S A B I D U R Í A

Yo soy un hombre sabio, discípulo de un río
que me mostró el secreto de su eternal corriente.
Me relató su vida desde que fue rocío,
fue nube y luego, fuente.

Arroyo cristalino fue, cascada y torrente
de aguas turbias o claras, mas conoció el hastío
y se arrojó al océano, filosóficamente.

Yo recogí en mi verso la precaria doctrina:
ser gota sobre suave corola matutina,
ser nube como el alma cambiante del vacío,
ser, luego, arroyo amante de la rosa y la espina,
-novio de lavanderas- y harto de correr, como el río,
invocar al apóstol de tan sabia doctrina,
ir a un mar de los polos y ¡morirse de hastío!

DIÁLOGO

A Hilario Reyes Garibaldi

A veces un instinto que surge de la incierta,
desconocida esencia que habita en los abismos
donde tiene el misterio
su imperio
y ni los sismos
del genio llegar pueden para entreabrir la puerta
que los arcanos guarda, me ha dicho: Bardo, escribe;
hay algo en tu conciencia que se revuelve y grita,
que pugna por ser algo donde lo humano vive;
recibe
ese mensaje. Serás pluma erudita,
serás, quizá, en lo plástico, monarca de la forma,
lucharás por la norma
que guíe a la larva humana que en Cosmos se agita.

Transcribe tu mensaje. Los signos del esteta
serán, acaso, el verso; serán pincel tal vez,
y traces el paisaje de las eternidades
o modelando augurios en un tropel de edades,
serás viril profeta
y el reptil de los tiempos se agitará a tus pies.

Soy la Naturaleza
que te habla con el tono de las revelaciones.
Escucha: soy la misma que ruge en los ciclones
pavorosos y trágicos
o con arrullos mágicos
de singular terneza,
palpito en las canciones

de amor y en los lamentos que inspira la tristeza;
tengo de la plegaria la entonación contrita,
soy monja melancólica, soy, a veces, princesa
de tiránico cetro, amante que musita
la rima de las penas y de las nostalgias,
soy mística y entono dolientes letanías,
vientre soy y en mi fondo la inmensidad palpita.

II

Padezco el desacuerdo y una lucha se entabla.
Mi pensamiento finge fulguración de rayo,
la altiva voz del genio dice a mi oído: ¡habla!
Y yo, con actitudes de quien medita, callo.

Tengo el presentimiento
de que mi pensamiento
no será en la palabra modulación serena,
ni canto, ni requiebro;
juzgo que mi malicia
me pone ante los ojos ejemplos de injusticia
y siento que el apóstrofe germina en el cerebro.
Y va a brotar el verbo de mi trémulo labio:

Que la Naturaleza sepa cuál es mi agravio,
agravio que denuncia mi pertinaz mutismo,
me encaro luego a ella con ademán de reto
y pienso que a la Esfinge le arrancaré el secreto,
¡seré el guijarro que habla cuando cae al abismo!

-Madre Naturaleza, yo soy un tiniebla
que ambula en el santuario de tu noche silente,
provengo de tu esencia, soy linfa en tu corriente
y en espacio y en tiempo, soy entidad que puebla
de oposición tu reino, donde todo me miente.
Ya ves que te conozco, registro tu presencia

dentro de mí, te he visto, yo mismo soy mentira,
porque lo es la cruel trama que rige la existencia:
lo saben el apóstol, la virgen que suspira
y el asceta enmarcado dentro de su conciencia.

Todo en tu seno es un continuada acechanza,
los seres y las cosas mutuamente se hieren,
no hay nada en que se funde la más leve esperanza
para el bien, y los pueblos, inconscientes, prefieren
a la voz del Quijote, la voz de Sancho Panza.

Todo el que sueña es loco, todo el que ama, delira,
toda luz es tiniebla, toda sombra es la luz;
para todos los justos hay la cruz o la pira:
en el Gólgota es símbolo de injusticia, la cruz.

III

En el silencio augusto de la noche callada,
satisfecho me yergo. Mi voz ha denunciado.
Siento que alguien me mira con serena mirada,,
mas la voz ha callado.
Me engaño, entre la sombra vuelve a sonar su acento
como un soplo muy dulce, como el soplo del viento
que suspira en las frondas.
-Es- me dice apacible, con acentos sedeños,
que los sueños del hombre no son sólo los sueños,
son también mis mensajes, con verdades muy hondas.
El engaño de que hablas, no es equívoco mío,
es principio de vida misterioso en que fío
el espacio y el tiempo, duración, movimiento,
causas son que producen el murmullo del viento,
sensaciones polares de calor y de frío,
causas son por las cuales tienes tú pensamiento.

Yo doy sol y doy nieves, doy lo bello y lo feo
doy los pros y los contras, mi deseo no es maligno:
cuanto creo, tiene vida, más la vida que creo
se ha fundado en la sabia diferencia del signo.

Propicia el calor gérmenes que la nieve destruye
parcialmente, medita mis razones, arguye
y sabrás por qué atacas de mendaz mi deseo.
El calor es fecundo y organismos construye,
mas las nieves depuran esas vidas que creo.

En los hombres que sueñan tengo fija la meta
de lo humano hecho divo, mas al vulgar le toca
superar al que tiene signo opuesto. Oye, esteta:
son las aguas más puras las que filtra la roca
y las rocas son santas sólo cuando las toca
con su cincel el genio o en su vuelo el poeta.

Si aborreces lo obscuro, pon la vista en lo claro,
no seas sombra, sé chispa, claro signo estelar;
¡sea tu vida esperanza luminosa, cual faro
que oriente a los errantes peregrinos del mar!

IV

Hoy , cada vez que miro que la maldad se eleva,
pienso que a cada instante la vida se renueva,
recuerdo los mensajes de la Naturaleza;
mas siendo chispa, siento de incendiar tentaciones
y hacer de mis tristezas mortíferos ciclones,
hacer odio terrible de mi piedad que reza.
¡Que muera aquel apóstol que, luego, prevarica
muera quién justifica

la esclavitud, en nombre
de santos ideales; que caiga el que trafica
con el nombre de un pueblo y el derecho de un hombre.

Porque esperar remedio de evoluciones lentas,
es como hacerse cómplice de todas las afrentas
que los hombres de piara no escatiman jamás.
La Razón dice: es crimen que vivan los que matan.
Sanciona su barbarie quien predica la paz.

Hay que acercar la hora de las liberaciones
sin esperar la ayuda de evoluciones lentas;
lavemos las afrentas;
después, nuestra canciones
será cual vibraciones
de un himno eterno y claro
sobre las frentes parias que viven irredentas,
será algo lumínico, como el potente faro
que guía a los peregrinos del mar, en las tormentas.

MAQUIAVÉLICA

Mi corazón estaba en un calvario
de sombras, coronado con espinas,
y sobre el seco monte solitario
no volaban piadosas golondrinas.

Una mujer con su belleza maga
simuló una actitud consoladora
e intentando besarme, la traidora
en mi pecho clavó su fina daga.

Vino a mí un peregrino dulce y bueno,
me salvó del suplicio como hermano;
le pregunté que si era nazareno
y me dijo: yo soy samaritano.

Por el mal lloré un mar y formé un cielo
con la bondad del dulce peregrino
y a la luz de los astros fue mi anhelo
tras de la eternidad, por el camino.

Al océano llegué. Cantó mi boca
la rapsodia iracunda de mi pena.
¡Un nombre de mujer grabé en la roca
y la palabra hermano sobre arena!

CANTO UNIVERSITARIO

.... Mexicanizar la Ciencia ... Naciona-
lizar el SaberEstructurar a México co-
mo las pirámides de Teotihuacán . . . Des-
cubrir el misterio de la Cruz del Sur . . . y
las virginidades de la Estrella de Polo .

Justo Sierra.

El hombre es un fin en sí mismo.

Kant.

POR MI RAZA HABLARA EL ESPI-
RITU.- J. Vasconcelos.

Que no haya más signos que los de la
Comunidad del Espíritu.- Huizinga.

Juventudes Universitarias,
flores de aula en científico altar,
exaltemos la fe en el Espíritu
que a través de mi raza hablará.

Que la Ciencia sea nuestra y del mundo,
que investigue la Universidad:
Microscopios, a ver lo pequeño,
Telescopios, el Cosmos sondead;
¡En el Sur crucifíquese el genio
y desnude a la Estrella Polar!

Que el espíritu preste los signos
que unifiquen a la Humanidad
cuyo cuerpo se forme en los moldes
de los templos de Teotihuacán:
en su base incansable trabajo
y en su cúspide altiva, el ideal.

Aunque al mundo hecho piara miremos,
no debemos temer fracasar,
agitemos en alto la enseña
que ha ilustrado la frase de Kant:
¡Que cada hombre sea un fin en sí mismo
y no sea medio ajeno jamás!

N A D A

Qué gran delectación
es detenerse en medio del camino
y sentir en nuestro corazón
presentes la libertad y el destino,
sin importarnos nada
la peripecias de nuestra jornada:
como los dioses . . . ¡Nada es lo divino!

Inexplicable y grata sensación que se mece
entre la afirmación y entre la ausencia
sumas. Porque en la plenitud ya nada crece,
se equilibran el acto y la potencia.
Se desvanece, la transitoria huella a nuestra espalda;
amanece,
pero no el porvenir. Ni la esmeralda
de la esperanza nos ofrece
su risueño señuelo
y ya no luce
el vespéral lucero sobre el cielo
del recuerdo. La trémula canción
no nos inquieta, ni la vaga ilusión;
porque agotadas las posibilidades y las formas,
no cabe la virtud, arte ni normas,
y las potencias nuestras, eternizadas
en su actualización,
ni ventura procuran ni desesperación.

Felicidad suprema la de no poseer nada
más que el ser, y destruidas las personales ligas,
tener el alma, con la vida, identificada:
ser el cielo y la tierra; ser la mujer amada,
ser cuna y sepultura; ser las rubias espigas
útiles y lumínicas, ser noche y alborada.

Existir episódico, pero del ser eterno;
amalgamar lo uno con lo diverso: historia,
la humildad -un abismo- con la cumbre -la gloria-
ser el paraíso y a la vez el infierno.

Conciencia de poeta, que tu palabra alada
cante la maravilla de este inquietante tema:
sobre un silencio sabio desgrana tu poema
que diga: ¡soy lo único sobre el haz de la nada!

HERMANA

a Isabel Farfán Cano

Hermana,
a la primera luz de la mañana,
¿no has oído cantar las mañanitas
al pie de la romántica ventana
que suenan cual imploración lejana
por quién sabe qué penas infinitas?

Esos cantos, hermana,
parece que se escapan de la arcana
conciencias de las rosas
-las flores también piensan y meditan-
que al alba están fragantes y lozanas
y al declinar la tarde se marchitan
místicas y dolientes, resignadas,
y vuelven al misterio amortajadas
con el sabio mutismo de las cosas.
¡Es el amor cantando sus baladas!

El Corpus Christi llega.
Los himnarios
cantan al Cristo víctima triunfales
antífonas severas. Los santuarios
se engalanan y son turiferarios
Mayo y Junio en las graves catedrales.
¡Has oído esos cantos, dulce hermana,

cuando al Cristo inmolado hacen divino,
que son como un clarín y una campana
musicando la estrofa soberana
en éxtasis con un ritmo latino?
¡Es el amor del genio, dulce hermana!

Y ¡has escuchado, dí, cuando alguien muere,
qué doliente y qué triste el **miserere**
que resuena en el templo silencioso?
Es el Amor, el Todopoderoso,
que trasplanta una flor. Esas campanas,
compasivas hermanas
que en su doblar remedan un sollozo,
son un anuncio fiel: Lo que él trasplanta
será flor que perfuma
o ave que canta
en otro plano azul y misterioso.

¡Amor, Dolor y Muerte, trilogía
que en nuestra vida impera y hace un solo
poema en lo diverso! Hermana mía,
la vida tiene en el dolor un polo
y el otro es el Amor. En rara suerte
y por una virtud desconocida,
se apoya en esos polos nuestra vida,
girando sobre el eje de la muerte.
¡Amor, Dolor y Muerte, trilogía
que en la jornada de la vida impera!
Cuanto canté en el mundo, cuanto ría
y después apaciblemente muera,
¡no te vaya a extrañar, hermana mía!

S O M B R A S

-¡Santo Vega! ¿Eres tú, cancionero?
-Soy, Miguel, un hermano cantor.
Mi Señora, la Noche, te espera,
tu compás de silencio llegó.

-Viejo Santos de heroica guitarra
y ágil potro, viril payador,
dame el brazo y vayámonos juntos
a ensayar el poema de Dios.

Miguel Lerdo, besando a la tarde,
entonó su postrera canción;
fue cerrando los ojos tranquilos
y acudiendo a la cita, partió.

Y un cortejo las notas formaron
y los astros, magnífico orfeón,
y se oyó sollozar la Perjura
más allá de la gloria del sol.

A LA POETISA JULIA MARTHA

Cuando hermano me llamas, dulce hermana,
grave y afable, mi ilusión te toma
por una Julia de la antigua Roma,
que practicara la virtud cristiana.

Eres— como mujer— rosa y aroma,
amas a las dos Venus, más a Urania,
suguieres, Martha — cóndor y paloma—
a la activa doncella de Bethania.

Sacerdotisa de las cosas bellas,
es tu esfuerzo creador algo que asombra
y un romance de sombra tus querellas
que son para mí joyas: son “la sombra
sin la cual no veríamos las estrellas”.

G U A N A J U A T O

Dicen que entre las nubes dibujada
te han contemplado en horas singulares,
cual si esperando nuevos avatares,
fueras una ciudad desencarnada.

Y explican que es la pena que tus lares
te dieron, y en las nubes estampada,
estás expiando culpa consumada
por sacrílega mano, en tus altares.

Yo, que ignoro del sabio las razones
por las que te ha llamado un espejismo,
vengo a rogarte por que le perdones

Y me dejes que inquiera del mutismo
de las sombras que habitan tus mansiones,
en donde está la sombra de mí mismo.

II

Solar de algún marqués bravo y esteta,
de un siglo de oro intemporal y arcano,
en ti se hermana el paladín cristiano
con el gallardo espadachín poeta.

Eres una ciudad cuya alma reta
al tiempo que es universal tirano:
tutelar por tus calles va Cyrano
y ubicua en tus balcones es Julieta.

Concédeme cantar a tu encantado
ambiente que leyendas atesora
y comulgar con hostias del pasado;

Que me ampare tu lar -gnomo y aurora-
y en tu seno, cual Fausto alucinado,
perseguiré mi fugitiva hora.

III

Buscador de tesoros que caminas
por subterráneas sendas arriesgado,
yo no sé si persigues tu pasado
o provocas el parto de tus minas

La luz de tus miradas aquilinas
en brillantes monedas ha cuajado
y en la luna y el sol ha entronizado
las heráldicas águilas latinas.

Guanajuato, yo canto a tu minero,
porque busca, buscando los metales,
todo lo que se compra con dinero

Mas al Señor de excelsos ideales
le envío mi corazón aventurero
que es buscador de gemas inmortales.

NOCTURNO

Amada,
qué largas se me hacen las noches:
el cuerpo yacente,
mi alma en pos de tu alma.

En las noches calladas
que tu ausencia me vuelve tan lóbregas,
tan largas, tan largas
que parece que son infinitas
espeluncas que habita la Nada,
y mientras que sueña
tu alma inmaculada,
que misterios fecundos de huerto
le revela un hada
que propicia idilios
y despierta en el mirto las ansias
de besar a la rosa
reina, que es tan blanca,
yo cuento, yo cuento
las horas pasadas
y me vuelvo anhelo
por que llegue la nueva mañana
para verte de nuevo, mi hermosa
morena del alma,
y por que me mires; ya que tus miradas
son dos lagos de luz -espejismos
de sediento viajero- que mis sedes calman
por unos instantes,
y después las agrandan.

Pasan lentas
las horas que pasan
y me siento cautivo entre dudas,
entre desconfianzas:
quizás esos ojos tan negros que tienes
la negrura de tu alma retratan;
tal vez tú me mientes,
tal vez tú me engañas,
y sea de mis sueños ingenuos y blancos
helado sepulcro tu boca de grana.
¡Cuánto sufro, Dios mío, estoy enfermo;
mi alma, enamorada.
Casi tengo celos de tu albo corpiño,
de tu nívea sábana,
y en medio de océanos violentos de angustias,
angustias que matan,
la palabra no sabe si es buena
no sabe si es mala,
porque a veces parece blasfemia
y a veces plegaria.
¡¡Santo Cristo que estás en su alcoba,
presérvala, guárdala
de que un mal pensamiento le manche
los armiños tan castos del alma!

¡Cuánto, cuánto, cuánto
se demora la nueva mañana!

Si es la noche oscura,
si la noche es blanca,
si la noche transcurre tranquila,

si tormentas agitan su entraña,
piensa, mi morena,
no olvides, amada,
que despierto tu pobre poeta
las horas se pasa,
y que su alma revuela en tu torno
lo mismo que, ávida,
busca miel en los senos de rosa
la abeja dorada..
Si desde tu lecho,
en la noche negra
o en la noche blanca,
un rumor de suspiros presentes
en el soplo del viento que pasa
y el silencio profundo
parecerte pudiera palabra;
si llegara a tu lecho,
como un beso de luz, la mañana,
¡recuerda, morena,
morena del alma,
que en la noche te sueña el poeta
y a la luz de la aurora te canta!

TÚ LO SABES

Me has pedido que vierta
en los módulos rítmicos del verso
las palabras de luz que hay en mis ojos
cuando te veo,

la vibración cordial que por mis manos
se transmiten mis nervios,
cuando en caricia trémula recorren
tus contornos morenos,
macizos y opulentos,
preparándoles trampas
a los pájaros rojos de tus besos.

Todo ésto tú lo sabes,
pero si es tu deseo
que el poema traduzca mis insomnios
pensando en ti, -gratisimo tormento-
por conservar en signos musicales
el testimonio de que te quiero,

siéntete un avecilla maltratada
por huracanes trágicos, por vientos
que azotan con arenas o con nieves;
un ave azul de corazón enfermo
cuyo latido, apenas perceptible,
denuncia a algún venablo traicionero.

Y al sentirte paloma perseguida,
posa en el campanario de mi pecho:
reposa allí en la noche
sin temor a las sombras del misterio.

Ya vendrá a despertarte la mañana
con lumínico beso.
Cantarán mis campanas el inicio
del día nuevo,
diciéndote: paloma contristada,
¡nunca más tengas miedo,
puedes hacer tu nido en esta torre
hasta que quieras emprender el vuelo!

YO TENÍA UNA PRINCESA

Yo tenía una princesa que en un rayo
de luna
aprisioné,
y con sederos pétalos de rosa,
la atavié mariposa
y un imperio de huertos le formé.

Pero una hada, enemiga de mi dueño,
celosa de su mágica belleza,
me hirió con un augurio: mi princesa
se fugaría sobre el corcel de un sueño.

Yo cuidé mi tesoro con el celo
del dragón temeroso que en los cuentos
custodia a sus cautivas con mágicos portentos
y, más justo que Otelo, .
dar muerte quiere a los enamorados
príncipes, con sus mil encantamientos.

Y era mi amor tan fuerte,
que siendo vida, enamoró a la muerte,
tan hondo y tan ideal,
como el bello sofisma
"que hace el parto del iris en el prisma
sin manchar la pureza del cristal"

Pero un día, mi princesa-mariposa,
mi libélula de alas transparentes,
recorría su jardín con su madrina
-un hada muy amiga de la fuentes,
que vivía en una rosa purpurina-
Se acercaba la noche. Yo -poeta-
admiraba el crepúsculo violeta
y hacía un verso a la estrella vespertina.
El hechizo empezó. La adormidera
más próxima corté para la estrella
y la prendí sobre su cabellera
bella.

Y vino el hada que el augurio hiciera,
diciendo: tu princesa-mariposa
ha muerto ya, que transformada en rosa
la tronchaste al cortar la adormiera;
llora, la noche te verá llorando;
sea tu llanto oración y sea reproche...
-No, ¡la alborada me hallará cantando
el inmortal poema de mi noche!

NOVIA

Yo quisiera cantarte con la salve cristiana,
y en el tono devoto que en el Ave María
tiene acentos robados a una lira pagana,
con las advocaciones que hay en la letanía.

Virgen múltiple, finges ser esclava y sultana;
como nieve, eres cálida; como flama, eres fría;
puede ser Magdalena, siendo samaritana
o la bella aguadora, sin ser de Samaria.

Soberana Verónica, haz retrato mi ruego:
serás novia del vértigo y en un rito de fuego,
sobre el Monte de Venus te daré mi canción.

Mi canción, que es gemela de flexible tigresa
de Bengala, a tus plantas subirá, mi princesa,
¡y hasta haré el fraticidio de inmolarte un león!

C O N T R A S T E S

Sabes que me sobra parece tu cabellera
por tan negra, tan negra, como una hoguera
de sombras misteriosas; y cuando acierto
a mirarte los ojos y los escruto,
pienso en dos serafines mostrando luto
por quién sabe qué rubio semidiós muerto.

A veces me parece, si veo tu albura
coronada de negro, que la natura
te hizo de las tinieblas el cautiverio;
son tus cejas fragmentos del infinito,
que círculo es lo eterno, -Dante lo ha escrito-
y tus ojos dos pajes de tu misterio.

Tu cuerpo, que es un blanco mármol pagano,
el ara me parece donde el arcano
se inmola, y luego, en una visión muy rara,
contemplo cómo el sabio rito se integra:
tu melena es torrente de sangre negra
del agónico enigma bañando el ara.

Es tu cuerpo de alburas un paroxismo,
eres con tus negruras como un abismo.
¡Oh, raras paradojas de Universo!
Si tu alma es también una región sombría,
¡tus contornos nevados, epifanía!
¡Y yo de tus negruras haré mi verso!

EL CUENTO DE LA LUNA

Anoche
era la noche como una
catedral misteriosa de una arcana
y silente deidad de trenza bruna.
Yo esperaba la luz de la mañana.

Cerré los ojos y el ensueño vino
y como un mago artista y sibilino
que cambiara en diamantes la obsidiana,
en un alarde de poder sutil,
hizo en mi noche aparecer a Diana
que me contó un poema de marfil.

Me habló de muchas, muchas palideces
y escuché de las místicas alburas
que le ofrecen a Dios primicias puras,
y de las pecadoras desnudeces.

La luna -argénteo broche-
entre las felpas negras de mi noche,
me habló de las blancuras de la cuna.

Después me habló de ti, de la blancura
de tu rostro que finge, en tu ventana
si la noche es oscura,
ser deidad blanca de la noche arcana;
y si la noche es clara,
de las que son románticas y bellas,
una faz prodigiosa que plasmara
tu afán de enamorar a las estrellas.

La luna me ha contado
que ha visto, en plenilunios hechiceros,
cómo ante tu ventana se ha ofrendado,
y tú lo has despreciado,
el claro madrigal de los luceros.

Y sé, Amor mío, que desde que me viste
partir, estás muy triste
y que anida la sombra en tus ojeras.
¡Me consuela saber que me creíste
cuando te hablé de amor, y que me esperas!

Y sé también de tu ventana sola
como desierto altar de algún santuario.
¡Un día a la playa tornará la ola,
un día mi corazón será corola
y al brindártela, yo, turiferario!

Novia, la luna con su albor sutil
-lámpara en su celeste lampadario-
iluminó mi ensueño de marfil.

BÓLIDOS DE SOMBRAS

Vi pasar la tormenta iracunda
con su corte de cóleras bravas,
hervor de quimeras las nubes fingían
desgarrando al zenit las entrañas;
y escuché la amenaza del trueno
y al clarín de los vientos tocando
contraseñas guerreras, pidiendo
trepidar de metrallas horrísonas
que sonaban fingiendo
la hecatombe de un Cosmos suicida
o rezongos de un Dios prisionero.
Y tan fiera seguía la tormenta
desflorando quietudes de ensueño,
y el relámpago ser parecía
sabia fusta azotando al Misterio,
que pensé en la grandiosa epopeya
de que Milton nos hizo un bosquejo
y que sólo se vió una vez, cuando
ángeles rebeldes, en gesto supremo
y a pesar de ser Dios su adversario,
con heroico desprecio
y con teas que cual soles fulgieran
invencibles y fieros subieran
al asalto del cielo.

II

Pasó la racha y se extendió en los cielos
el iris de la calma;
la tormenta-ya lejos- parecía
blasfemia transformándose en plegaria,

pecadora contrita que en el templo
por sus culpas rezara
o el amargo suspiro de algún bólido
que intentó ser estrella ... y que se apaga.

III

La tormenta en mi espíritu fue olímpica
rebelión de coléricos Titánidas,
y en las densas tinieblas de mis noches
de dudas y de cóleras preñadas,
hubo un florecimiento de volcanes
que cantaban su amor a las montañas
y bramaban celosos de los cielos
que en sus labios de nieve las besaban.

IV

Ahora está todo quieto y el Silencio
en la luna encarnó, mística y blanca;
tan solo en los cristales
de mi pobre y romántica ventana
donde asoman su rostro los rosales,
quedaron, descendiendo, delicadas
gotas de agua muy claras ostentando
transparencias de lágrimas.

V

Y después de beber entristecido
el cáliz del dolor hasta la hez,
continué de los sueños el camino.
Después
la caravana de astros cruzaban las arenas
del firmamento azul.

La Noche estaba ornada de alburas nazarenas
y remedaban el cielo de un cuento de Estambul.
Las cumbres continuaban en éxtasis altivo,
humildes, los peñascos domaban la firmeza,
le daban los arroyos ejemplo al peregrino
y le hablaba el Silencio de amor a la Tristeza
las flores demostraban el modo de ser bueno,
simulaba suspiros el céfiro al pasar,
los astros resignados, comprendían al Invierno
y el ave pedía auroras con ansias de cantar.

VI

Yo, en la inmensa quietud de esa Noche,
también esperaba,
como todas las cosas esperaban,
poder olvidarla;
en mi pecho la recia tormenta
ya se había convertido en plegaria;
sólo sobre el cristal de mis ojos
-ventanas de mi alma-
había gotas de luz que tenían
transparencias divinas de lágrima.

TROVERO Y DOMADOR

A veces es tan pertinaz el frío
del corazón -mis horas son tan negras-
que desearía envolverme con la lumbre
de solares hogueras.

Pero, ¡oh dolor! me siento por instantes
envuelto en flamas de voraces fuegos
de esperanza y de amor. ¡Para calmarlos
he llamado en mi auxilio a los inviernos!

Tengo el deseo de ser, pero algo grande;
¡vivir, pero incendiando corazones;
ser un trovero audaz de las estrellas
o ígneo coloso domador de soles!

¡Ser pastor de quimeras, conductor de alboradas
redentor de las tardes de colores enfermas,
encantar con mi flauta de huracán al relámpago
y preñar de temores las airadas tormentas!

Y después para tí sólo, mi dueña,
te daré mi altivez hecha canciones,
¡con tus ojos seré paje de estrellas
y con tus rizos domador de soles!

SOMBRAS DE MARFIL

Yo no sabría decirte, Berenice,
si me encantó un erótico hechicero:
nada esperaba yo cuando te quise;
hoy te sigo queriendo y nada espero.

Dime bajo el influjo de cuál astro,
bajo qué nota del celeste coro
naciste tú, “columna de alabastro
sosteniendo la luz de un vaso de oro”

Turba mis sueños sobre tí dispersos
no se qué acento celestial, mi dueño;
hay una musa que me inspira versos
y los música un pájaro sedeno.

La musa habla de tí cuando se callan
los rumores externos de las cosas
y los suaves crepúsculos desmayan
y entrecierran sus párpados las rosas.

Y la musa de helénicos decires
me dibuja tu imagen tentadora,
cuando sobre el azul nace la aurora
como lumínea catedral de arco-iris.

Y siempre, siempre tú. Tus ojos claros
-lagas de luz que en mi pasión internas-
lucen sobre mi mar como dos faros
de las excelsas teogonías eternas.

Mujer blanca, de clásicos perfiles;
mujer blanca de carne de azucenas,
¡quéname con tus lumbres agarenas
ante el bello ondular de tus marfiles!

Mujer blanca cual mármol de Carrara,
dale nido a mi erótica canción,
¡Mujer, blanca mujer, vuélvete un ara
para inmolarle en ella el corazón.

PICHECUAS

Tus ojitos -dos pichecuas-
encarcelan dos incendios;
son dos pichecuas maduras,
son dos solecitos negros.

Con la luz de tus ojitos
he de aclarar un misterio,
si tus ojos lo conocen,
quiero el sí de un parpadeo.

Que tus ojitos arcanos,
cual los destinos eternos,
tracen de mi amor las rutas
con la señal del silencio.

N E G R A

Cuando en crisol de sombras las arenas
de un desierto flamígero te crearon
en las formas de Hator te modelaron,
ante un coro de fuentes agarenas.

Con rizos de azabache te tocaron,
en tus ojos dos dagas sarracenas
pusieron, y por ti se desangraron
cien mil claveles rojos en tus venas.

Si hay en tu carne cielo de obsidianas
o rencor de diamantes y acerinas
y es tu boca sensual un mar de granas,

las copas de cristal de las mañanas
llenaré en tus honduras purpurinas,
¡para beber tus fiebres africanas!

R E C U E R D O

Fue a las luces opacas de una noche lluviosa,
rompían los canalones su cristal. En la acera
se proyectó tu sombra, una sombra ligera,
y junto a mí pasaste sonriendo desdeñosa.

Te seguí y ... ¿fue milagro?... No lo sé. Como rosa
que la brisa ha inclinado de graciosa manera
te encontrabas e ingenua, con la faz ruborosa,
me dijiste: he caído resbalando. En la acera

se proyectó una sombra negra, negra. Caíste,
pero no te acongojes que “es pecado estar triste”.
Por cada rosa hollada vuelve un haz, primavera.

Todo lo sé y lo ignoro, mi Virgen Dolorosa,
y tan sólo recuerdo que en la noche lluviosa
a mi vera pasaste, como sombra ligera.

O C A S O

Ya declinó la tarde que llorosas
oraciones de lluvia recitara
y en el poniente sólo hay ya medrosas
y parvas luces cárdenas.

Sobre la lividez agonizante
finge hundirse la torre del santuario
-¡una lanza clavada que un gigante
olvidó en un combate legendario!-

El espíritu canta su adoremus
a la suprema causa misteriosa
y en su mudo lenguaje, cada cosa
va contestando dulcemente: oremus

El perfil de la cruz del campanario
sobre las lumbres del ocaso muere
y el silencio recita un miserere
en medio del paisaje solitario.

Tú eres la luz hermana del ocaso
y yo el último fuego de un sol muerto;
tú arrojaste tus flores a mi paso
y yo encendí las rosas de tu huerto.

El ocaso y la cruz se han hermanado
y fingen ser a la muriente luz,
alguien sobre la luz crucificado
o la luz enclavada en una cruz.

M O R E N A

Si fuera, amada, cazador de enigmas
y buscara un misterio,
lo hallaría en la negrura de tus rizos
como una pena, negros.

Si a concebir llegara la locura
de sustituir con algo los luceros,
prendería sobre el ponto de la noche
tus ojos luminosamente negros.

Si me ocurriera concebir la audacia
de un asalto a los cielos,
sería cuerda la rima, la idea flecha
y tus cejas un par de arcos gemelos.

Si yo que no he creído en lo divino,
buscara un dios para erigirle un templo,
la deidad serías tú, linda morena
de los ojazos bellos,

donde son tus pestañas abanicos
de sombra, tules como esbeltos
pajes que custodiaran algún lago
de aguas que bautizaran al Misterio.

Si quisiera encontrar, amada mía
el tesoro infinito de un anhelo,
me hundiría entre las gasas de tu sombra
para obligarte a un parto de silencio.

Y si anhelara transponer las puertas
que conducen al limbo de los muertos,
con gemidos de amor alternarían
las rojas clarinadas de tus besos.

I G N E A

Morena cuyas carnes he mirado
por mil ansias de amor estremecidas,
¡cuántas veces en ellas he pensado
como en manzanas bíblicas prohibidas!

Confundirme con ellas he deseado
y ser cual dos serpientes retorcidas
y beber algún filtro dedicado
a transformar en beso nuestras vidas.

Fuente de ansias morunas que nacidas
de un incendio de amor, se bautizaron
con licores y eróticas bebidas,

quiero ultrajar tus ansias fenecidas
y en la agonía del beso en que te crearon
saborear el placer de los suicidas.

A M E N A Z A

Eres hija de un alba ensangretada,
una virginal rosa nazarena,
simbólico jacinto de Tesalia
o mística paloma de Judea.

Eres el trino azul de una calandria
hecho luz en las gotas de rocío,
eres una escultura de lo excelso
y un retrato genial de lo divino.

Le robaste sus ritmos a la onda,
trasparencia robaste a las oceánidas,
blancuras impecables a los lirios.
En tus venas hay sangre de campánulas.

Al dolor le robaste sus purezas,
tus formas a la estatua y el rubí,
con tu labio, al tesoro de los gnomos
y el corazón a mí.

II

Yo quiero, ser, mi Virgen, el ministro
que cuide de tu altar,
y quiero ser, sirena de alabastro,
algún genio del mar;
fontana que de espejo te sirva,
bella flor;
campanario en que reces, palomita,
por la muerte del sol;
príncipe, si tu fueras la sultana
de una vieja leyenda de Estambul,
y si fueras, mi bien, alguna oceánida,
sería tritón azul.

Y si al dolor robaste sus purezas,
sus formas a la estatua y el rubí,
con tu labio, al tesoro de los gnomos
y el corazón a mí,
¡tiembla, sirena, oceánida o princesa,
que he de robarte a ti!

CANTO DE AMOR

Si es cierto que el lenguaje de las almas
utiliza los signos del silencio,
busca el hondo mensaje de mi espíritu
en la palabra muda del secreto.

Haz concordar tus horas con mis horas,
mi pensamiento con tu pensamiento
y la armonía de tu alma misteriosa
con los sentidos ritmos de mis versos.

Y la revelación con que soñamos,
o más bien, con que sueño,
brotará de los limbos del insomnio,
rompiendo su misterio,

para darte poemas meridianos
-aguas de luz de Pátzcuaro, Zirahuén y Camécuaro-
en que se diga que la tarde es bella
y el ocaso es un beso,

y también que la noche
misma tiene tesoros de luceros
y que buscaron siempre los amantes
-Romero y Julieta eternos-

su cobijo divino
de suaves terciopelos.
Y no habrá, no, palabras
que suenen como un eco
que recuerde caricias incendiadas
por amoroso fuego,

Porque Mayo inmortal nos guarda rosas
fragantes y en su huerto
brotan nardos aún para tu ofrenda,
y la mañana - diosa de los rosados dedos-
todavía asperge su rocío de perlas
para adornar tu cuello;

porque el genio, bermeja mariposa,
revolará en tu torno con anhelo
de ser alada flor para tus aras
morenas -¡oh tus senos!-
y perfumada llama destinada
a provocar la gloria de tu incendio.

Se escapan los instantes,
fugitivo va el tiempo ...

Si en el dulce silencio de la noche
de una caricia tienes como el presentimiento,
¡entreabre los labios,
porque los busca un beso!

NUBES

Anoche estuvo a visitarme un sueño,
un sueño de alas blancas,
y me hablaba con voces increíbles,
lejanas, lejanas, arcanas, arcanas.

Me contaba de mares remotos
y remotas playas,
y me hablaba de cosas imposibles,
jamás realizables, jamás realizadas,
y recitaba versos de corales
y poemas de nácar,
destacando en crepúsculos sangrientos,
una mujer muy blanca.

Y ese sueño me habló de la altura
donde flotan las nubes como gasas:
vapores del llanto de todos los tristes,
que pasan, que pasan
como errantes legiones de sueños,
como tribus dolientes de almas,
conevás en que bordan los ortos,
en cada mañana,
la pupila del sol que hunde al cielo,
cual espadas de luz, sus pestañas.

Nubes, nubes, nubes
que pasan, que pasan
engendrando la chispa del rayo,
desplomándose en las cataratas
que fecundan o asuelan los campos,

las laderas pobres, las llanuras anchas,
desafío de lo vago al contorno,
son potencias inactualizadas
por el ethos que rige las formas,
formas que ellas fingen, gozando en cambiarlas.

Nubes, nubes, nubes.
Musas son del anhelo, espontáneas,
que simulan ser todo y son briznas
que la ausencia de luz hace opacas,
cuando son pedrerías en derroche
o parecen suntuarias
vestimentas de piezas litúrgicas
en que brillan los oros, la plata,
sobre sedas color de amatista,
verde, azul, escarlata,
y contrastan los tonos violados
con la albura nevada
de casullas o capas pluviales
y soberbias dalmáticas.

¡Nubes, nubes, nubes
que la ausencia de luz deja opacas
deshaciendo el milagro del Iris
o que el viento, al soplar, desparrama....

QUEJA

Si me atribuyes, Señora,
actitudes soberanas,
¡es mi amor piedra sonora
del Cerro de las Campanas!

Si tu mano enamorada
turba sus sueños arcanos,
la piedra besa tus manos
permaneciendo callada.

Pero si piedra maneja
cuando su silencio tocas,
¡no te extrañe si se queja
el corazón de las rocas!

OPALO

Hay en el ópalo, Amada,
juego de luces divinas:
son un puñado de espinas
en su corazón clavadas.

Pero al ópalo no acuses,
que para ti es insoluble
si es que el ópalo es voluble,
porque él no engrenda las luces.

Que pago tu amor con creces,
ve de este canto al trasluz;
y si crees que cambio a veces,
¡tiene la culpa tu luz!

LA NOVIA MUERTA

Murió la novia del poeta, que era
hecha de luz como brillante lágrima,
esbelta como mística azucena
immaculada;

La que anidó a la noche en su melena
y en su labio al carmín de la alborada;
la de la voz, como suspiro, trémula;
la de la faz, como de virgen, pálida.

Murió como una rosa que se cierra,
murió como un lucero que se apaga,
cual muere el arrebol en el ocaso
y fenecen las flamas en la lámpara.

La noche, que engarzaba un plenilunio,
con su albura le dió nívea mortaja,
vinieron a velarla los cocuyos
y a cantarle, muy tristes, las calandrias.

A su tumba lleváronla los céfiros,
a su tumba que fue una rosa blanca,
la Cruz del Sur, se colocó a un extremo
y el amplio cielo le sirvió de lápida.

LA CANCIÓN DEL ARBOL

Estuve bajo un árbol
de la montaña,
y cantaba aquel árbol
y así cantaba:

Flor de las mariposas,
blanca paloma,
de mi ensueño y mi canto
serás ladrona.

Si lloran las mañanas,
tuya es la culpa:
¡tus ojos les robaron
su luz más pura!

Y si las tardes rezan,
tú eres la causa:
te reclaman su estrella
con sus plegarias.

Si tus ojos contemplan
noches oscuras,
las vuelven milagrosas
noches de luna.

Si a las noches de luna
tus ojos miran,
les dan las claridades
del medio día.

Eres tan blanca como
la flor del guaje
y es tu boca tan roja
como la sangre.

Es frágil tu belleza
de fino trato
como la flor -tan tenue-
del quiebraplato.

La primavera anuncias
-bella y sencilla-,
eres botón temprano
de tempranilla!

Flor de las mariposas,
blanca paloma,
de todas mis canciones
fuiste ladrona ...

Un acorde armonioso
fingió en las ramas
el viento, y calló el árbol
de la montaña.

NUPCIAS

En la vieja capilla que sólo es una ruina
y en cuyo campanario la humilde cruz descuella,
celebraré mis nupcias con una golondrina;
ella sobre la frente me clavará una espina,
yo, en su pico, por arras colocaré una estrella.

Una hora silenciosa será nuestra madrina;
para mis esponsales oficiará el destino;
testigos, los fulgores de un sol que ya declina;
un pensamiento triste servirá de padrino,
y al sí castos rubores tendrá mi golondrina.

Un coro de cactáceas, los órganos vecinos,
entonará la marcha nupcial de los caminos
que las llanuras cruzan y doman las colinas,
y dos cipreses mustios -lanzas esmeraldinas-
nos mostrarán la estrella que guía los peregrinos.

Y yo iré, con mi esposa que anuncia primaveras,
buscando al sol, al viento y al pájaro que trina
de amor en las praderas...

En la vieja capilla que sólo es una ruina,
celebraré mis nupcias con una golondrina
que sea para los hombres pregón de primaveras ...

P A R T O

El amor encantó a la alborada
con un rito de besos fecundos,
la enclaustró -Sor Promesa- una noche,
de tu vientre en los limbos oscuros.

El dolor es el único dueño
de la fórmula adversa al hechizo;
sus vestales penosas -las horas-
violarán el sagrado recinto.

-¿Han llamado? Tal vez la campana
del reloj que la sombra estremece ...
-No, adorada, la aurora se acerca
y en tu vientre también amanece.

¿Llanto? -No. Es el clarín de la aurora.
¿Un vagido? -¡Canción mañanera!
¡Es así que el Dolor enamora!
¡Sólo así la ilusión es eterna!

BUCÓLICA

Ven al campo, Amada, ya las amarillas
laderas se visten color de esmeralda
y adornan su falda
con las tempranillas.

Ven al campo, Amada, que desde el sendero
que en cinta enflecada por los camalotes,
se ven perspectivas fértiles y ledas:
se presienten prodigios próximos maizales,
pronto habrá jilotes: colores y sedas
en sus cabelleras bellas y triunfales.

Ven al campo, Amada. Cuando en el santuario
piadosas campanas llamen al rosario
y en la esbelta torre, como blancas pomas
-cuando ya obscurece y el primer cocuyo
sus fanales prende- murmuren su arrullo
de amor, las palomas;
cuando las palomas de blanco salpican
lo gris de la tarde que ardió en luminarias
y a Véspero, efebo de luz, abanican
agitando, -rítmicas- sus alas nevadas.

Acércate, Amada, cuando todo duerma,
cuando esté vestida de blanco la noche,
cuando sea un misterio de amor cada broche
y floten consuelos sobre el alma enferma;
cuando todo duerma y esté todo quieto,
acércate, Amada; te diré el secreto
que hace que se incline mi altiva cabeza,
que envuelve a mi espíritu con velos de nieve,
¡Quiero tus caricias, tus besos, princesa,
los pases magnéticos de tu mano breve,
para que se ahuyente de mí la tristeza!

S Í B I L A

Morelia, Diciembre 1934

La angelical morena- La Sibila-
sirvió el negro café. Fue la blancura
de la taza, esclerótica de albura,
marco de una negrísima pupila.

La consulta empezó cuando el oscuro
café del primer sorbo fue miraje
de grises lontananzas: mi futuro
con una rara sensación de viaje.

Después fue al ritual, como piscina
mágica que ocultara un negro abismo
que poseyera un alma cristalina.
¡Era el símbolo claro de mi mismo!

Me auguró, de una diosa, la Belleza;
de una meta, la ignota lejanía;
me prometió un tesoro: la tristeza
y una novia muy dulce: la poesía.

Fondo de taza cafetera en donde
una hez obscura se acurruca lerda,
en la vida también algo se esconde
y emerge sólo cuando se recuerda.

Gracias, Sibila, por las sabias cosas
que esencias escanciadas dicen quedas.
Por todas esas cosas milagrosas
¡tú recibes tan sólo unas monedas!

Yo que soy gran señor, señor y dueño
de un rebaño de soles: son mi emblema,
a cambio de tu filtro que da ensueño
¡quise darte un ensueño hecho poema!

M I L A G R O S

Surgió, entre sabias cosas, una sutil querella:
una flor, una perla y una radiosa estrella,
bajo el sonoro pórtico de un triunfal plenilunio,
poetizaban sus celos por el príncipe Junio:
las tres saber deseaban quién era la más bella.

La aromada palabra de la flor les decía:
yo soy ensueño vivo, soy perfume, y matices
me regaló el arco iris, soy musa en la poesía;
en el Oriente, patria de simbólicos lises,
soy un ejemplo claro de la filosofía
de la pureza. Siento, soy Sensitiva;
pienso, soy mensajera de amores y de olvidos:
me llamo Pensamiento o Loto -flor pensativa-.

Soy maga que transtorna los humanos sentidos
y les regalo ensueños, si soy adormiera;
ofrezco a las mujeres, subiendo a sus ventanas,
los besos cariciosos que brindan las mañanas,
si soy enredadera.

Colaboro en las luchas por conservar la vida,
con mi paciencia pugno por matar la pasión;
cuando soy blanca, intento ser gasa en una herida
y cuando roja, anhelo volverme corazón;
multicolor, yo quiero ser luz tenebricida,
faro de pensamientos errantes y canción
de colores. ¡Los árboles retratarán la vida,
más yo he de ser, -Oh, Egipcios-, flor de resurrección!

Yo soy, pues, la más bella, astro y perla: son varios los fines que pretendo. Somos turiferarios de Dios todas las flores. Por éso soy más bella que vosotras, blanca flor y áurea estrella.

II

.....Y el astro, que en las noches parpadea en los cielos, dijo: de DIOS los astros somos caros polluelos; vivimos en remota región incognoscible y -áureas naves- cruzamos océanos de imposible: pero somos piadosos, por éso a los humanos les enviamos, a veces, luz de nuestros arcanos abismos; con un guiño les mostramos la ruta; sonreímos al genio que el Infinito escruta; regalamos al genio textos de Geometría y extraordinarios temas para su fantasía también le regalamos; escuchó nuestras músicas Pitágoras de Samos, nos vió danzar Mazepa y el féretro escoltamos de aquel que en su agonía “luz y más luz” pedía; somos claros oráculos, signos de profecía: día y noche iluminamos y Kant nos llamó “pruebas” de la excelsa armonía. De Dios somos polluelos los astros: soy más bella -dijo- y mientras decía, más se encendía la estrella.

III

Y habló la humilde perla diciendo: Todo es vano: extensos son los campos de la flor, el arcano de la brillante estrella y es extenso el océano; pero las extensiones son verdad relativa; no hay abajo ni arriba, todo es ser, simplemente lo que Dios ha querido, sin ser voluntad nuestra nada de lo que ha sido.

Son nuestras voluntades como ingenuas novicias:
tú, lumínica estrella, en lejanías propicias,
tu claustro está en el cielo;
tu flor, ornas el suelo;
mientras aparece en mi mente
y soy la hermana perla que, por Dios, piensa y siente.
Soy adorno en el cuello de las mujeres vanas
y aunque lo son, las quiero con cariño de hermanas;
resignada, soy presa en sus cofres y arquillas,
fraternizo con lágrimas si esmaltan sus mejillas.
Si tú, aromada rosa, eres turiferario,
yo quiero ser la cuenta diáfana de un rosario.
-Dime, hermanita rosa-, dime, hermanita estrella,
que soy buena y entonces yo seré la más bella.

IV

Y Dios que vio el secreto de la sutil querella,
donó a las tres criaturas su sonrisa más bella,
y luego, bondadoso, con divino placer,
formó con las tres cosas una bella mujer.
Una mujer, encanto del joven mes de Junio
que colocó en su frente la luz de un plenilunio,
que una flor en su boca, como rubí engastado
lleva; en carne de perlas su cuello fue amasado
y en sus ojos -recuerdo de la sutil querella-
fulguran brillos como los brillos de la estrella.

Y Junio, que es poeta, la amó con tal delirio
que, traspasando todos los límites humanos,
se volvió mariposa: lirios creyó sus manos,
y cuando las besaba, Dios lo convirtió en lirio.

A P A R I C I Ó N

Ante la aparición de tu figura,
las lomas perfumadas se tornaron
en un devoto altar a tu hermosura
y mil ecos paganos despertaron.

Las aguas de un arroyo comulgaron
de tus pies diminutos con la albura,
y proféticas brisas te aclamaron
la anunciada en erótica escritura

Los fieles girasoles traicionaron
al sol y bellos himnos entonaron
convirtiendo el paisaje en facistol;

En mi pecho un azahar, niña, prendiste
y yo un símbolo ví: paloma fuiste
entre las flamas rútilas del sol.

E C O

Eco, la Ninfa a quien penó el destino,
-el arte simulaba astutamente-
quiso emular a un pájaro divino
que cantaba el amor divinamente.

Sobre un árbol, de nube pretendiente,
el ave-genio prodigaba el trino,
y Eco imitaba el trino con el fino
sentido del que copia, mas no siente.

Luchando con el eco cantó el ave
tanto tiempo, que al fin, como en la nave
del templo muere la plegaria ardiente

que música el amor, murió. Al momento,
el eco enmudeció. Burlón, el viento
provocó una sonrisa de la fuente.

LA ROSA

Del mal de Margarita Gautier murió, cuando era
como galana rosa, reina en su primavera
-domadora de halcones lúbricos y era arquera
cazadora de ciervos que encantaron fatales
amuletos y filtros de las más bellas magas-.
En su boca -una fragua- forjó eróticas dagas
y en la luz de sus ojos, primorosos puñales.

Su presencia alteraba los humanos sentidos,
siempre de ella emanaron tentadores venenos;
el enigma geométrico de sus formas, vencidos
vió a los deseos, ansiosos de decapitar senos,
de asesinar palomas y de profanar nidos.

Murió tísica -Invierno en plena Primavera-
de un mal que es compañero del genio y del amor
de un mal del que quién sabe si yo muy pronto muera,

y por eso le canto: ¡Bella muchacha que era
-vencedora vencida- como opulenta flor
desprendida del cesto repleto de color
en que llevaba un iris cautivo, Primavera!

MINARETE

Minarete soñado, mi mente añora
las torres elevadas por raza esteta
que en cada una de ellas ponía un poeta
a regalar un canto por cada hora.

Minarete soñado, los sarracenos,
los árabes felices fueron hermanos
tan cristianos, a veces, cual los cristianos
y, a veces, más cristianos, por ser más buenos.

Minarete soñado, mi mente añora
la arquitectura en arcos de gracia llenos
como alfanjes cruzados por agarenos
batiéndose por una sultana mora.

PLAZO

No vengas a buscarme cuando rías
en medio del placer o cuando cantes,
acércate en tus horas más sombrías
y tus negruras volveré diamantes.

Tus penas torturantes haré mías,
te hablaré de mañana y no de antes,
de tus gotas de lloro haré diamantes,
tendré calor para tus manos frías.

Que a los hombres y a Dios sólo he pedido
que me dejen vivir en el olvido
en tanto que el dolor hiere y acecha:

Yo quiero estar -orgullo de mi arcilla-
levantando al que dobla la rodilla
y en el dolor de Dios, a su derecha.

PECADORA

Pecadora, una tenue sonrisa
que ironiza
mis gestos franciscanos
de todos los arcanos
devotos
como ignotos
creyentes, estiliza
tu rostro de aires clásicos, perfectos y paganos.

Te extraña que teniendo fulgor de juventudes
gallardas en los cofres de luz de mis pupilas,
conservas reticencias y heladas actitudes,
si muestras tu corola sensual y que laúdes
de renuncia sollocen en mis manos tranquilas.

Es que juguete has sido de pasiones bravías
ignoras los remansos del amor transparentes
y te ofendes, como hembra, con mis filosofías
¿Sabes en qué pensaba mientras tú reías?
¡En que tus ojos eran bellos como dos fuentes
gemelas. Y medito, tu cuerpo contemplando:
qué armonía de milagros; si fueran inocentes,
ante tu altar de uses yo viviría rezando.

En mi pecho que es templo para el arte pagano,
habita un hierofante, prócer de aristocracia,
y oficia por que seas, en lugar de una gracia
de porte soberano
rítmicamente móvil
belleza verdadera, - no transitoria y fatua-
como escultura eterna, divinamente inmóvil:
¡ideal que domó el genio y aprisionó en la estatua!

En ésto meditaba mientras que tú reías,
porque me viste ajeno, muy triste
bajo el palio de mis melancolías
ante la audaz corola de tu ígneo sensualismo
Pero oye mis palabras que la Belleza inspira:
¡es tu vida una pira, más la luz de esa pira
no alumbrará la entraña singular de tu abismo!

P R O M E S A

Cortesana que en el anti-santuario
del prostíbulo sórdido escalas
-cuando subes al lecho- un calvario:
gema, ¡un don para ti: el relicario!
ángel, ¡toma del numen las alas!

Pecadora que llena de pena
vas, callando tu nombre, discreta,
y a pesar del pecado eres buena,
se te puede invocar: Magdalena,
mas yo quiero llamarte Julieta.

Tentación al placer , yo te admiro
y comulgo con rojas quimeras:
¡ Se adivina en tus sabias caderas,
cuando ondulan, del baile en el giro,
qué misterios engendró tus ojeras!

Y si fumas, hetaira, con dejos
displicentes, sensuales maneras
y en tus ojos hay hondos reflejos ...
¡Oh, mujer! ¡Oh, mujer, si supieras
qué cercano el azul y qué lejos!

El dolor purifica y renueva.
Ve el cigarro: su entraña se abrasa,
se consume, y, voluta, es ya nueva
forma, y lenta, se eleva, se eleva ...
¡En tu pecho palpita una brasa!

¡Surge, salva el abismo. Deshecha
quedará tu figura, que encanta,
cuando llegue el final; mas desecha
tu inquietud, porque, humilde, eres santa
y el Señor te pondrá a su derecha!

MADRIGAL A LA MADRE

Al par que el Fiat del Génesis, fuiste, Madre, primero:
luz y prisma en el rayo de aquella alba serena,
simultáneo prodigio de la luz y el lucero,
concomitante esencia de aroma y azucena.

Con tu substancia bella
de astro, con tu aliento
de flor, mi pensamiento
fue claro como estrella
de áurea constelación,
y en mi huerto de pena
como roja azucena
brotó mi corazón
que te ofrece sus pétalos de sangre fervorosa,
clara sangre de estrella sobre un cáliz de rosa
donde funde el misterio con aroma el fulgor.

¡Dulce Madre Capullo, yo soy tu mariposa
y déjame que cante tu vida milagrosa
con el engarce lírico de un astro y una flor!

CAMPÁNULAS MORADAS

Campánulas moradas puso el Padre Gonzalo
en un florero esbelto de luciente cristal,
las contempló, les hizo de besos un regalo
y, a los ósculos suaves, el enemigo malo
le sugirió el anhelo de un pecado mortal.

Era aquel sacerdote -¡Oh tentación impía!-
capellán de un convento de monjas y decía
en su oratorio misas matinales. Un día
conoció entre las monjas a Sor Epifanía.

Blanca como las hostias era la monja aquella
con unos ojos que eran de amor doble querella;
su cuello era armonioso y, audaces sus caderas,
ánforas produciendo reto a las vinajeras.
¡Oh, qué gracioso el gesto de la hermanita aquella!

Al dominus vobiscum vió el Ministro a la diosa.
Era su boca fresca como una fresca rosa
y sus labios muy rojos, con ser que al rojo apoca,
con pálidos reflejos, la albura de la toca.

Estaban sus facciones ligeramente ajadas
revelando la lucha con pasiones domadas
a fuerza de oraciones y prácticas severas.
¡Por eso era aquel tono morado en las ojeras!

Virtuoso el joven fraile, cierra los ojos cuando
campánulas moradas tiene enfrente. ¡Pensando
debe estar en las dulces monjas atormentadas
que en las ojeras muestran sombras excomulgadas.

Sólo en su celda tiene nuestro Padre Gonzalo,
en un florero esbelto, flores de Epifanía,
como él las llama. ¡Gracias da al enemigo malo,
y al Abad de la Orden por su capellanía!

ALMA XÓCHITL

Alma Xóchitl, renuevo de una raza vencida,
cuando danzas y cantas me parece que debes
se alma de un ensueño de la **Mujer Dormida**
o una pasión que **Popo** purificara en nieves.

Cuando danzas y cantas quizá hay en tu mirada
canales y chinampas que ornan los mirasoles
o atención a los ritmos de una danza sagrada
con son de teponaztle y roncacos caracoles.

Tu cuerpo tiene ritmos preclaros de una greca
que inspiró la serpiente emplumada que evocó;
fuiste un amor cantado por el Rey de Texcoco
o afilaste las flechas de algún guerrero azteca.

En la regia leyenda que aun no se desmorona,
a un Rey y no a un bandido, cual Malintzi, ofreciste
de magueyes paternos el jugo y conseguiste
que el maguey, desde entonces, simule una corona.

Tus miradas atisban rebaños de panteras,
de ciervos o de tigre de cautelosos pasos,
¿es que en ellas prendieron sus fuegos los ocasos
o es que -quizá- reflejan las bélicas hogueras?

Indita de estos valles, tú conoces de Izcóatl
las bélicas jornadas. Rendidos corazones
te ofreció Ilhuicamina y el rubio Quetzacóatl
te acató como diosa morena en sus visiones.

Si el blasón de la raza manchó doña Marina
dando su honor y Patria al pirata español,
hoy que la blanca estrella de Quetzalcóatl declina,
¡redímenos, Indita; sé el águila latina
que inmoles a la serpiente sobre el ara del Sol!

EMPRESA

Luisa, mi Musa, que es musa latina,
-¡león en celo con la loba fiera!-
Te canta como virgen bizantina
o como hereje virgen en la hoguera.

En gótico vitral, -la cristalina
faz de tarascos lagos- yo quisiera
tu imagen apresar y que te diera
su música sagrada, Palestrina.

Pero mi halcón pagano es dueño de alas,
con místico grillete se enemista;
durmió mi loba sobre rosas galas,

Y este poema -mi guerrero artista-
de Platón y Romeo con las escalas,
de la Estrella Polar va a la conquista.

GRACIAS

Gracias por todo, Amada: Por tu cuerpo
que es hibridez de mármol y marfil,
dureza y palidez de estatua hallada
en las regiones míticas de Ofir;

Por tu perfil que es único por clásico
-acaso un pincel sabio lo copió
de una fuente de Grecia en que, una noche
Diana se contempló-;

Por tu rubia melena que es cual flama
de un cirio que en blancura se inflamó,
o una áurea mariposa fugitiva
de algún jardín del sol;

Por tu cuello que es vaso alabastrino
donde, un día, tu cabeza floreció;
por tu tronco, columna que sostiene
ese busto de Venus o de Hator;

Por tu axilas que al nacer tus brazos
con blonda seda un genio las veló
para que no supieran que tus manos,
flores o estrellas son;

Por tus senos que tienen el prestigio
de ser irresistible tentación
y son dos montañitas de blancura,
volcanes cuyo cráter fue una flor;

Por tus caderas ágiles que saben
engendrar milagrosa convulsión
y a la barca amorosa de tu vientre
le sirven de timón;

Por tu **palacio rosa** que custodian
tus piernas cual dragones y el fulgor
de tu otra axila, mariposa rubia
prendida sobre el cáliz de una flor;

Por todo, Amada, gracias, si algún día,
pensando en esta erótica canción,
te vuelves ara blanca, iré a teñirte
con sangre de mi ardiente corazón.

O F R E N D A

Si vences a los armiños
y a las flores del beleño
dando tu amor a los niños
y enamorando a tu dueño.

Vengo a ofrecerte cariños
cultivados por tu ensueño
al compartir con los niños
el corazón de tu dueño:

Recibe, pues, los aliños
cosechados en un sueño
que arroparon con empeño
las rosas con sus corpiños,
¡porque adoras a los niños
y enamoras a tu dueño!

ERROR

Por sendas paralelas
habíamos caminado mucho tiempo;
tú, por una ribera, yo, por otra ribera,
seguíamos la corriente del misterio.

En esa marcha mucho fue lo visto,
tanto, que es poco ya lo que recuerdo;
en el cielo brillaban las estrellas
y en la tierra flotaban los ensueños.

Amaneceres, medios días, ocasos,
nuestros ojos pudieron
contemplar, y entre tanto, íbamos siempre
como eternos viajeros.

Pero ¿éramos tú yo? Mira, una noche,
era la luna como bella perla
del cuello del silencio suspendida;
era un bosque de sombra la arboleda.

Bajo el signo de Venus caminábamos
en plena primavera,
quise hablarte de amor y me detuve,
y al buscarte vi sola tu ribera.

¿Te habría envuelto la luna, recostada
sobre nubes de oriente, entre los pliegues
del cielo de su manto
o disuelto en el alma de los tréboles?

¿O era que tu figura sólo era
como una imagen blanca,
reflejo singular de mi locura,
con las inconsistencias del fantasma?

-Poeta, -compasivos me dijeron
los tréboles- ha poco
todavía estaba ahí, pero era mucho
encadenar misterios ... y estás solo.

Todo lo incompatible nuestras hojas
enseñan con su número;
poeta, las riberas están solas;
¡los abismos de luz son más oscuros!

Gemí tu nombre. En la ribera opuesta
sólo respondió el eco,
y seguí, solitario, mi camino
junto a la gran corriente del misterio.

Hoy, un nuevo dolor siento en el alma,
¡pobre y triste alma mía!
No me respondió el eco aquella noche
tenebrosa y lumínica,
¡porque en aquella noche yo lloraba
y el rumor que escuché fue de una risa!.....

ELLA

Era una muchacha muy bella y muy buena
y decían las gentes al ver su semblante
tan dulce y tan triste, que se parecía
a la santa Virgen del Stabat Mater

Yo la ví, una tarde, rezando en el templo,
vestida de negro, ¡qué bella y qué pálida!
Soñé en una virgen del prerrafaelismo
y sentí por ella devoción extraña.

En esos días era yo seminarista
y con mi neurosis de místicas ansias,
le ofrecí mis votos e hice de mi pecho
el santuario vivo de la virgen pálida.

Partí, una mañana triste del otoño,
y a la bella niña me llevé en el alma,
vibró en mis tristezas y flotó en mis sueños
y, aún hoy, si padezco, gime en mis plegarias.

Regresé ... y la muerte se la había robado.
Su huerto tenía trazas desoladas,
su voz de querube no se oía en el templo
llenando de trinos las bóvedas amplias.

Todavía las gentes, cuando la recuerdan,
siguen comparándola con la bella imagen,
y yo a creer empiezo que se parecía
a la santa Virgen del Stabat Mater.

ROMANZA

Señora
encantadora
como hechicera
de una quimera
de secreta y erótica hechicería,
está enfermo mi numen, porque quisiera
que al contemplarte,
le fuera dado al menos, poder llamarte:
¡Señora mía!

Señora
encantadora
mente terrible
para mi anhelo inmenso, deja que llore
por mi pasión insana del imposible,
ya que has hecho el milagro de que te adore.

Mil veces he soñado,
tesoro amado,
con revivir las huellas de mi pasado,
por ver si tal via-crucis mi mal remedia:
como excelsa princesa
te me has mostrado
por tu belleza maga ... que yo he cantado,
¡yo, tu rendido paje de la Edad Media!

Al pie de tu castillo, con loco anhelo,
envuelto en mi romántico ferreruelo,
te he cantado mis trovas enamoradas,
y quiero que atestiguen las alboradas
que bajo sus neblinas de terciopelo,
he cruzado mi espada con las espadas
de atrevidos donceles de blondo pelo.

Y luego, sobre un barco, con temerarios
hombres de acero, he sido rey de corsarios
y sé de bizarrias nobles e innatas;
y en mi nave de corso fuiste, Señora,
como un augurio santo para su prora
y la reina adorada de mis piratas....

Hoy, Señora hechicera
de una quimera
de secreta y erótica hechicería,
está enfermo mi numen, porque quisiera
que al contemplarte,
le fuera dado, al menos, poder llamarte:
¡Señora mía!

POEMA TARDÍO

Esta mañana mi alma
-oí su voz a la hora sacramental del trino-
me dijo: Entona un amoroso canto
aún cuando, por tardío,
pertenezca al pasado, donde duermen
las cosas que ya han sido.

No te importe tal cosa,
que al bogar en el Cosmos infinito,
alguna flor lo acogerá en su aroma,
para sus transparencias, el rocío,
en su noche nupcial, la desposada
o los cirios que alumbren el féretro fatídico.

¡Sacude el corazón aletargado
y, si acaso está muerto, resucítalo
para que sus palpitaciones sean mensaje
de undívago destino!

Que vuele tu canción como los vientos
y visite los yermos o floridos
solares de lo eterno, y lo recoja en
las regiones del ser o del vacío:

Sonreirán las vejeces de Titania,
de los labos de Fausto -siempre fríos-
cogerá madrigales Margarita
y -¡Oh, Kempis!!- tu oración le hablará a Cristo.

¡Debes cantar la Pascua de tus años
con las resurrecciones del domingo
y hacer la Eucaristía de tus recuerdos
con el cuerpo y la sangre de ti mismo!

I I

¡Espíritu del verso, ve a las gemas
de virginales huertos encendidos;
apaga con el sol del medio día
tu sed de dialogar con el destino;
después ... busca la noche
y arrójate en la seda de sus limbos.!

Amada de los sueños impecables,
más blancos que el armiño,
si te resulta mi canción ingenua,
recuerda las palabras de quien dijo:
“No entrareis en el reino de los cielos,
si no os hiciéreis como niños”.

¡Niña indeterminada de mis cantos,
voy a hablarte al oído!

Ya que no fue posible consagrarte
como reina en los huertos de mi alma,
es mi anhelo decirte lo que entonces
no tuve tiempo de decirte, Amada:

Te diré que mis noches eran dulces,
dolorosas y largas
y que mil veces registré las horas
desde el anochecer a la mañana;
sólo deseé dormir para soñarte
y muchas veces alcancé la gracia
de verte sobre nubes de azucenas
como una aparición inmaculada.

Otras veces, las noches tormentosas
o bien las noches diáfanas
viéronme al pie de tu ventana, sola
cual marco de una fugitiva estampa.

Y porque la ocasión de estar contigo
fuera como una inalcanzable gracia,
pensé en dar a tu efigie un lampadario
y que el incienso ungiera mis plegarias.

Todos los heroísmos,
del Quijote a la Ilíada,
de la Ilíada a los Vedas,
de las leyendas nórdicas
al épico cantor del Ramayana,
me parecieron cortos y pequeños
y mezquinos los campos de la hazaña.

En este afán por alcanzar lo heroico
la ilusión me auxiliaba
e imaginaba inmensas soledades
de peligros incógnitos preñadas,
con ambiente poblado
por todos los fantasmas de las fábulas,
por todos los tesoros de los cuentos
y todos los poderes de las hadas.

Por estos viajes bellos
siempre me acompañabas,
porque del reino de mis fantasías
era mi anhelo hacerte soberana,
y ser yo quien te guiara de los bosques
en las encrucijadas,
te preservara, en trances pavorosos
de fieras sanguinarias ...

Era mi anhelo, niña,
era mi anhelo, Amada,
cruzar contigo abismos de imposible

y penetrar en grutas encantadas,
apresar para ti canoras aves.
Y someterte fieras indomadas,
¡gozar juntos, Amor, la paz del cielo
-mar en que bogan astros como barcas-!

Todo esto imaginaba en aquel tiempo
en que tú me mirabas
en actitudes de decirme mucho
y ... sin decirte nada.

Era que en lo más hondo de mi mente
el numen trabajaba
en buscar para ti lo más precioso
de regiones remotas y fantásticas.

Después, mi sueño te vestía de azahares
y en una inmensa catedral, ornada
con el crespón de niebla de los montes
y con velos de nieves irizadas,
te admiraba al llevar vestes nupciales
a los compases de nupciales marchas.
¡Cuántas bellas imágenes
en los salterios del recuerdo cantan:
procesiones de cirios titilantes
que un órgano severo musicaba.

Amada, si recuerdas
el exótico estilo de mis cartas,
disimula lo burdo de sus formas,
busca la inspiración a que aspiraban;
te querían expresar lo nunca dicho
con la inutilidad de las palabras;
¡toda mi vida pretendía ser canto
en la hora matinal de nuestras almas!
Y buscando las joyas del poema
de nuestra juventud, subió mi planta
por las faldas rebeldes de las lomas

o bajó al corazón de las barrancas,
recogiendo las flores de los campos,
que se me figuraban tus hermanas.

Alguna vez las copas tentadoras
atrajeron mis fiebres y mis ansias
que buscaban los filtros del olvido
que cura las heridas de las almas;
¡y soñaba con un Barrio Latino
y con las embriagueces Verlenianas!

Colérico también, soñé aventuras
por procelosos mares de piratas,
realizando sangrientos abordajes
a la acerada luz de las espadas;
envidié de Cellini las callejas
para batirme en una encrucijada,
¡por que mis episodios de bravura
hechos leyenda, un día te visitarán!

Quise poeta ser y escribí versos;
quise ser elocuente y la palabra
congregó combativas muchedumbres
con pendones de causas temerarias.

Quise tener poder y fui en su busca
a veces algo tuve, a veces nada,
pero mi fe se crece cada día
para las aventuras de mañana.

¡Amada Dulcinea, tú eres mi musa,
fuego en el corazón, luz en mi lanza;
me adorno en los torneos con tus colores
y me ilumina el sol de tu mirada ...

¡Que será siempre estrella de la tarde
la que una estrella fue por la mañana!
¡Amada Dios te salve ...!
¡que Dios te salve Amada!

EFÍMERA

Un día, a la luz del alba,
niña preciosa,
en el jardín de mi alma
se abrió una rosa;
y era tan roja,
tan fina y breve
como una hermosa
gota de sangre sobre la nieve.

Un día, en el claro templo
de mi quimera,
niña preciosa,
deshojaba sus rosas
la primavera;
mi locura oficiaba
-¡tú eras la diosa!-
y te ofreció la rosa
de mi quimera.

Virgen divina,
huiste de tu santuario,
Coronado de espinas
subí al Calvario
de tus desdenes , y enamorado,
-¡todavía tal recuerdo me martiriza!-
bebí hiel y vinagre y en el costado
recibí la lanzada de tu sonrisa.

Te fuiste, ¡Oh, diosa!
Y luego la primorosa
rosa
de mi quimera
en el jardín de mi alma murió llorosa,
¡porque se fue contigo la primavera!

EL CUENTO DE LAS MANOS BLANCAS

En remotas alturas de los cielos,
una noche mirífica de ésto
luceritos gemelos
tuvieron luminoso desafío.

Provocó la querella
de los astros celosos, el desvío
de una pálida estrella
de corazón vacío.

Dios castigó a la bella
volviéndola mujer, y en sus arcanos
designios sabios, le donó, por manos,
a los rubios amantes en querella.

Por éso, Blanca, tienen tal albura
tus manos níveas en las que destella
una luz sideral, y la figura
que estiliza las puntas de una estrella.

FLOR DE LAS ENREDADERAS

Flor de las enredaderas
que asciendes a su ventana
como si a llevarle fueras
un beso de la mañana,
¡cómo te envidio, temprana
flor de las enredaderas!

Y quisiera, en mi ilusión,
Blancaflor de mi canción,
en mañanitas hechicera,
ir a escalar tu balcón
¡para darte el corazón
cual su flor, la enredadera!

MUJER QUE PASAS

Mujer que pasas a mi lado y llevas
cortejo de inquietudes misteriosas,
que ofreces al afán sueños de musa
y haces plástico el ritmo de la estrofa.

No sabes, pasajera, que mi numen
te aprisionó y cautiva te conserva,
que eres luz virginal en su mañana
y en su noche imperial eres estrella.

Vuélvete el ara blanca en que mi anhelo
despetale sus púrpuras de amor:
¡te inmolaré la alondra de Julieta
y un Otelo encarnado en rui señor!

R O S A R I O

Yo formaré un rosario,
yo formaré un rosario con las cuentas
de todas las nostalgias de mi espíritu
que enhebraré en el hilo de un poema.

¡Dios te salve, Rosario hecha de lunas!
¡Santa María Rosario, flor de hiedra
que te vistes de azul como los cielos
y en tu seno adormeces una estrella!

Padre Nuestro, recibe mi Rosario,
mi Rosario formado con las cuentas
de las noches de luna que al otoño
mi musa le robó para el poema.

Novia, falta una cruz, si hay un Calvario
donde muera un erótico Jesús;
¡Novia, falta una cruz en mi Rosario
y yo quiero, Rosario, ser la cruz!

EN LA ORILLA DEL RÍO

En la orilla del río tengo una huerta
donde he sembrado flores para tí,
las matas están llenas de botones
que pronto se han de abrir.

En esa huerta, Amor, cabaña tengo,
que con musgos y sauce construí
y en ella pienso que vivamos juntos
y unidos nos encuentre el mes de abril.

En la orilla de río tengo una barca
veloz y fuerte, amada, para tí,
y en ella cruzaremos su corriente,
¡y también la corriente del vivir!

PEREGRINOS

Cuando emprendió su viaje hacia lo arcano
mi juventud, sin perspectiva cierta,
te encontré ungida de dolor tirano,
como una rosa dórica entreabierta.

Y mi mano, mi mano peregrina,
como mi planta de bohemio triste,
quiso cortarte, más la hirió una espina
y al mirar que sangraba, sonreíste.

La razón comprendí de la sonrisa
que aún arropada en mi alma se estremece:
era la santa nieve que se iriza,
porque es la única forma en que florece.

Prosiguiendo mi carcha hacia lo arcano,
fui por la senda tenebrosa y sola
deshojando el dolor de tu corola.
¡Y mi lira cantó todo lo humano!

Después-capricho de mi sino raro-
vi cómo se cambiaba mi camino:
todo lo negro transformóse en claro,
todo lo humano se tornó divino.

Hoy, mi bien, somos tres, pero hay halagos
en ese amor que tu cariño cuida.
Amada, somos tres: ¡somos tres magos
y nos conduce el astro de la vida!

BOHEMIA

A MI ESPOSA

Bohemia que supiste presidir mis afanes
y dejaste tu estrella por la de mi destino,
sobre mi pobre mesa multiplicaste panes
y con tu fe amorosa cambiaste mi agua en vino.

Fuimos uno en la alianza del poeta y la musa,
como el eco lejano que persigue mi acento;
en el claustro del genio fuiste la hermana ilusa
y canora, como arpa que hace vibrar el viento.

La afinidad tuvimos del valor y el azar:
efímero y eternos fuimos, cual nube y cumbre,
recíprocas señales, como el humo y la lumbre;
¡fuimos pares, cual cielo reflejado en el mar!

DINASTÍA

En región pavorosa de una selva bravía,
donde reina la sombra, por más que sol diluvia,
ante el padre celoso violé una leona rubia
y al fecundar su vientre fundé mi dinastía.

Nació un cachorro. El trueno le ofreció su canción,
mientras sobre su pecho mi escudo fue grabado:
la selva agresiva, de horizonte ignorado
allí fraternizando con un cisne, un león.

Ante el hijo -que al genio le plazca bendecir-
un juramento tengo que hacer solemnemente:
puesto que tengo un hijo, tengo por quien morir.
Morir es siempre bello y un deber, ser valiente!

Después hube una hija y por ello jurar
quiero ¡por mi soberbia mayor! que he de vivir;
con el hijo tengo causa por qué morir,
tengo, también, con la hija, causa por qué matar!

Y tú, esposa que has sido mi perenne ilusión
de mis fiebres rútilas has sido la vestal,
domestica este fiero rugido musical
adormécelo luego sobre tu corazón!

RESPUESTA

ROXANA

**El Rey a deciros manda
que cuántas hijas teneis.
(Coro infantil)**

Tengo una hija, Caballero
mensajero, y vais a ver:
es más bella que el lucero
que anuncia el amanecer
en los claros días de enero.
Pero es reina, y su reinado
no es un imperio de cuento:
es reina de un pensamiento
que para ella ha levantado
un gran castillo en el viento.
Su amor sempiternamente
ha existido. En mi larario
brilló su lámpara ardiente:
Amó a Zoroastro en la fuente
y a Jesús en el Calvario.
Decid, Señor, al Señor
soberano que os envía,
de lo que sois sabedor,
y que no sé, Embajador,
si bien os lo explicaría.
Soy Monarca de una grey
de sueños, de ello se infiere
que es el silencio mi ley.
Y de los hijos que hubiere
¡ya no interrogué tu Rey!

MARÍA BLANCA

Bayardo

Una voz sonó en la noche
y era un niño que cantaba:
“María Blanca está cubierta
con pilares de oro y plata”.

Y la voz de mi soberbia
para el niño contestaba:
“Romperemos un pilar
para ver a María Blanca”.

II

Una estrella indiscreta, enamorada
de la corte de luz del medio día,
me ha contado que tiene encarcelada
la Alborada, en palacio de luces, a María
Blanca, inmortal princesa que se llama
así, porque es hermana de la flama
que iniciara una excelsa teogonía.

Que la estrella del Alba, en su albedrío
de Clara Soberana de las horas,
quiere que nuera sea de las Auroras
y esposa de un Rey joven:el Rocío.

Pero el altivo león de mis quimeras
ya iluminó sus selvas con hogueras
bélicas y escribió sidéreos roles
para ir contra las luces mañaneras
con su invencible ejército de soles.

Y tu esposa será, dulce hijo mío,
la bella María Blanca prisionera;
y habrá de ser lo que mi numen quiera,
porque un rayo de sol mata al Rocío...!

III

Y una voz sonó en la noche,
y era un niño que cantaba:
"ROMPEREMOS UN PILAR
PARA VER A MARIA BLANCA"

LA CANCIÓN DEL RETOÑO

Zarathustra.

Rosa de tiempo, -alborada,
principio vuelto arrebol,-
eres, en lluvia de sol,
como una gota dorada.

En la canción de mi edad,
-madrigal enamorado,-
tema eres de soledad,
por un beso, musicado.

El dolor en ti se afina
-daga que se hace perfume
para herir- y se resume
combinando flor y espina,

Mientras mi vida al crisol
someto, de otro avatar,
¡sé tú como el caracol
que guarda el rumor del mar!

Rosa de tiempo -alborada,
principio vuelto arrebol-
¡eres, en lluvia de sol,
como una gota dorada!

NEYTH

Flor alada, mariposa
de alitas multicolores,
provienes de los amores
de un cardo con una rosa.

X

-Explícame, serafín,
¿qué bordas en lino fino?
-Quiero apresar al jardín
en una cárcel de lino.

X

-Niña, ¿qué raras querellas
cuentas, de noche, a la fuente?
-Miro, a través de su lente,
el paso de las estrellas.

X

-Hija, renglón a renglón
ese pliego vas llenando
-Si, padre, que estoy forjando
la cárcel de un corazón.

X

-No estés triste, Primavera
es toda vida y color....
-¡Medito si, cuando muera,
podré volverme una flor!

HERMANITOS

Valmiki y Ariosto

Esta cancioncita
que canta
mi devota garganta
en esta mañanita,
la compuso mi madrecita
santa
para mí y para mi hermanita:

Hijito, es tu hermana
algo de tñ mismo: sois cual dos tañidos
de una misma campana,
como dos arroyitos desprendidos
de una misma fontana;

Sois como son dos tonos en un mismo color,
como una misma nota en diversas escalas,
como son varios pétalos en una misma flor
y en el ave, las plumas diversas en las diversas alas.

ENERGÍA

Rostánd

Niño
toda la vida
es producto valioso de constante trabajo:
lo que has visto
allá arriba
y observado aquí abajo,
y aún lo que no han captado
tus ojos todavía.

Al impulso secreto que la vida produce
en campos personales o cósmicos, se llama
la energía;
y los lampos del alba
y del ocaso, que son como primera y postrer flama
del incendio del día;
lo que en regiones claras se sucede
o en la sombra germina,
a la energía se debe, ella lo crea y lo ordena
todo, con su sabiduría.

La energía es de esas hadas que en los cuentos
hacen tantos prodigios, y la vida
en sus aspectos múltiples, es siempre
un haz de maravillas.

¡Niño, los ojos abre
y míralas!

LA GOTA DE AGUA

Diótima

Pertinaz gota de agua, siempre cayendo
rítmicamente, dime: ¿qué estás rezando,
qué secreto argumeto vas sosteniendo
o qué raro poema vas musicando?

-Tal vez cuente las horas que estás viviendo
o retrate la almas al ir pasando.
Provengo de unos ojos que están llorando,
¡qué del dolor los mundos fueron surgiendo!

-Corazón incansable soy, palpitando;
voluntad torturada que está queriendo
interpretar la vida que va cantando ...

-Calla, gotita de agua, que ya comprendo:
eres la inteligencia que va creando
una canción eterna que está aprendiendo!

EN EL JARDÍN

ADOLFO

Insecto que estás rondando
a la Bella Blanca-Flor,
dime qué vas murmurando,
¿no la estás enamorando
con un canto seductor?

Mariposa, en esa rosa
estás prendida libando,
¿dulce es la miel, mariposa,
o a la flor estás curando
de alguna herida amorosa?

El insecto interrogado
dijo con voz dolorida:
poeta, no has acertado:
¡la flor que tu anhelo cuida
es la que me ha enamorado!

Y agregó con voz llorosa:
la flor en que yo he libado,
poeta, me ha envenenado,
¡que el corazón de la rosa
se encontraba enamorado!

P L A Y E R A

Con caracoles del mar
yo te quisiera formar
unos aretes, más siento
negros celos al pensar
que el mar le quisiera hablar
con explicable intención,
del caracol suspendido
del caracol de tu oído
al mar de tu corazón.

Y muy bien pudiera ser
-algo dice en mi interior-
¡para hechizarte, mujer,
con algún canto de amor!

EL REGALO

En una gotita de agua
se está retratando el sol,
y en mí también se retrata
de mis padres el amor.

Al alba, cantan las aves
su más diáfana canción,
y yo canto por mi vida
que hace poco amaneció.

Mi madre es como la tierra
y mi padre es como el sol,
y yo, que soy una rosa,
doy mi perfume a los dos.

No hay perfume como el mío
ni hay otra flor como yo:
¡mi perfume es el cariño
y la flor, mi corazón!

A L O N D R A

Abre sus rosas la mañana de oro,
canta el bronce sonoro a la mañana,
hay un alma que canta en la campana
y una sonata virgen en el coro.

La presencia del sol hace un tesoro
de vida con las cosas, y es lozana
de rosa diva que encendió la grana
robada de sus cofres a un rey moro.

La alondra sube y es puente sonoro
entre la tierra y el azul divino
-del astro rey maravilloso foro-,

Y es canción hecha acero cristalino
o alado carro en que se eleva el lloro
del rocío que se fuga sobre el trino.

TARDES LLUVIOSAS

En estas tardes lluviosas
padezco grandes tristezas.

-Si sufres, por qué no rezas
como tus tardes llorosas?

-Novia, parece que implora
la lluvia por algo amado.

Si es cierto, novia, que llora,
¿de quién se habrá enamorado?

A LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL

Envío: A la Sra. Raquel Murguía de Fernández

**...y halló al pie de la sacra vencedora
el helado cadáver de la Esfinge.**

Rubén Darío

I

Desde Michoacán, mi tierra,
mi bella tierra tarasca,
donde los lagos simulan
ser gemas abandonadas
después de un recio combate
descrito en el Ramayana
desde la tierra que luce
sus llanuras dilatadas
como alfombras que tejiera
en su telar la esperanza;
desde el solar cuyas tribus
primitivas e indomadas
prendieron sobre sus montes,
de alturas hoscas y hurañas,
sus belicosas hogueras
y luminarias sagradas;
desde el gran Michihuacán
que en sus noches consteladas
vió la Cruz del Sur alzarse
sobre la vieja Huetama
vengo a cantarte, Cruz Roja,
noble Cruz, excelsa hermana
de esotra cruz que en Palenque
custodia el lar de la raza.

Cruz Roja como la sangre,
roja cruz como la entraña
que palpitó en la evangélica
leyenda samaritana,
yo te canto, porque fuiste
signo en la bíblica página
qué habló de Amor a los hombres;
porque te volviste el ara
donde un hombre se hizo Dios
y Dios, hombre se tornara;
te canto como polar
de la cruz de las Cruzadas,
y siendo tú, santificas
aun las florentinas dagas.
¡Bayardo, frente a la muerte,
besa la cruz de su espada!

II

Cruz que pavores infundes
a la Esfinge milenaria,
que te yergues sobre el tiempo
y sus etapas separas,
que al Oriente y Occidente
fundes en santa plegaria
y hermanas filosofías
en síntesis filoniana;
que en tu torno conglomeras
esas inefables ansias
que del infinito exhiben
nuestras numinosas almas
cuando lucha el corazón
con las “razones” humanas;
purpúrea novia del genio
de Cristo, señal amada

por Felipe de Jesús,
-caro hijo de nuestra raza-
como a símbolo te canto
con la voz de la plegaria:
¡que mi alma sobre ti sea
-por amor- crucificada ...

III

Cruz Roja, de corazones
altruista masa compacta,
esa cohesión es el mármol
rojo que Ruskin soñara
para, de una urbe divina,
levantar altas murallas.

El dolor humano tiene
contigo una deuda santa,
porque curas las heridas
y consuelos desparramas.
Mientras el mundo se agita
en las voraces campañas
económicas, y el hombre
sólo piensa en las batallas,
tú sola, fiel a tu signo,
la vida a la muerte arrancas.
Cuando los hombres olvidan
la luz de las alboradas,
el sol de los medios días
y las noches estrelladas;
cuando el canto juvenil
no sube ante las ventanas
de las eternas julietas;
cuando ya el dolor no canta

y quien trabaja blasfema
porque no tiene esperanza,
tú, Noble Asociación, eres
una gran cruz encarnada,
y en el distintivo rojo
de la enfermera abnegada,
en el pecho de tus médicos
y en tu eficaz ambulancia,
¡corazón hecho cruz eres,
que a la humanidad abrazas!
Por eso mi verso humilde
como la indígena raza,
mi verso que es transparente
cual los lagos de mi Patria,
te trae, Cruz Roja, este canto
de gratitud y confianza;
acéptalo y nunca olvides
mi fervorosa plegaria:
¡que mi alma sobre tí sea
-por amor- crucificada

CANTO MICHOACANO

CORO

Michoacanos, la Historia nos guarda
cual crisálidas guarda un capuz:
¡desgarremos la entraña materna
imponiéndole partos de luz!

ESTROFAS

I

Michoacán, del purépecha patria,
son tus altas montañas tu orgullo
y hechiceros espejos de augurio
son tus lagos de claro cristal;
tus campiñas, que esmaltan los ríos,
los cereales prodigan fecundas,
licor brinda la caña de azúcar
y balsámico aroma el copal.

II

Michoacán, en la Historia tus héroes
en desfile glorioso transcurren
e iluminan el tiempo, cual lucen
las estrellas en noche estival;
en Morelos tu genio es guerrero,
en Ocampo el filósofo fulge,
y si tu indio colérico surge,
es un graco en la lucha social.

III

Cuando evoques el grito guerrero
de los viejos caudillos tarascos
y recuerdes al bravo chinaco
que te diera su sangre inmortal,
ten presente que Primo y Arriaga
por tu gloria ofrendaron su vida
cual valiosa moneda, ofrecida
por legarte una herencia ejidal.

IV

Filtraciones calladas y humildes
han formado tus lagos hermosos
que parecen románticos ojos
deletreando un poema estelar;
Con tu noble blasón de bravura
y el amor singular de tus uaris,
¡forma nuevos caudales vitales
para se más feliz, Michoacán!...

CANTO A MORELIA

A.D. Alfonso Martínez Serrano

Háblame de ella, ¡Oh, Musa!, porque quiero
ver florecer mi estrofa entusiasmada
y agonizar después como un lucero
sobre el ara nupcial de la alborada.
Inicio el canto a mi ciudad y espero,
por gracia, a su balcón verla asomada:
¡que para ella vacié mis madrigales
en molde hispano: las octavas reales!

II

Hija de un Visorrey, la amada mía
sangre de noble flor lleva en sus venas;
dos madrinas logró su epifanía:
por la fe, Roma y por el genio, Atenas,
Manchega pudo ser en su hidalguía
y andaluza en sus lumbres agarenas,
¡que mixtión ancestral lleva en su arcilla:
Sol de Granada y Rosas de Castilla!

III

Fuente es un ingenio de brillantes luces,
por eso vive en claridad constante.
Su seno es templo y su tocado, cruces;
su espíritu es la torre vigilante
como la que a los cielos andaluces
elevó el genio, porque al genio cante.
Los pájaros anuncian sus mañanas
y cual pájaros, cantan sus campanas.

IV

Morelia, primoroso monasterio
de almas que buscan del saber las alas
para cruzar los cielos del misterio
en pos de joyas que ofrecer a Palas,
en fervoroso y joven ministerio;
¡mentora de las almas colegialas,
vengo a ofrecerte mi atrevido intento:
que seas Señora de mi pensamiento!

V

Musa gentil de las primaverales
rosas que dan su aroma en tus santuarios,
que son nota pagana en tus misales
o son una señal en los breviarios,
¡mírame con la luz de tus vitrales,
dame la inspiración de tus himnarios,
para ofrendarte mi cantar profano
con la mística unción del canto llano!

VI

Pero si del altar entre los velos
se incubó el misticismo generoso,
bajo los cortinajes de tus cielos
adivino el genio audaz y valeroso:
tu amor inspiró a Ocampo y dio a Morelos
épicas proporciones de coloso;
por eso es que en tu amor halla mi canto
la fe del héroe y la piedad del santo.

VII

Si a tu bosque paterno, donde estudia
la juventud sus textos pavorosos
y la orquesta de pájaros preludia
las oberturas de los días radiosos,

mecanizada provocación repudia
y tala, impía, sus árboles añosos,
¡sería, Morelia, mi mejor deseo
que volvieran a ser Guayangareo!

VIII

Si algún día en los crisoles de tus tardes
ya no se forjan almas denodadas,
si un día tus juventudes son cobardes
y ante un becerro de oro arrodilladas
llegan a estar, con cínicos alardes,
o ante injusto poder amedrentadas,
¡serían, Amor, mis ilusiones caras
que el nombre de Morelia no llevaras!

IX

Morelia, que perduren tus santuarios
si santifican nobles corazones,
y mayo y junio sean turiferarios
poniendo en el altar sus floraciones,
y porque el numen cante en tus himnarios
y haya frases de amor en tus balcones,
yo mis estrofas ofrendarte quiero
con el gesto de un paje aventurero.

X

Hazme sabio en tus aulas inmortales,
hazme santo en tus templos majestuosos,
hazme heroico guerrero en las triunfales
páginas de tu historia ... Venturosos
los versos sean de mis octavas reales
si han loado tus fastos milagrosos.
¡Y al fin, te ruego, que al llegar mi hora,
me dé asilo tu seno, Gran Señora!

MORELIA

Bajo los cielos azules
de la tierra michoacana,
con ángeles y demonios
de las leyendas cristianas,
comete y llora pecados
Morelia la colegiala.

Si busca libros de texto,
en la Camarita habrá,
más quiere la colegiala
en su lectura, hermanar
la Gramática de Bruño
con María de Jorge Isaacs.

Va al internado y se instruye,
pero también oye misa
y al padre Villaseñor
que habla de Sor Teresita;
¡más conocer quiere el diálogo
de Sócrates con Diotima!

Con su melenita al aire
y con blusa como su alma
blanca y con faldas azules,
Morelia la colegiala
sale a enamorar a Mayo,
por la tierra michoacana.

Ahora va, devota, al templo,
porque la Iglesia recuerda
a Jesús, sacrificado
sobre un monte de Judea;
y de la santas mujeres
¡prefiere ser Magdalena!

Ya viene el quince de agosto,
La colegiala medita
en acercarse a la mesa
y en la asunción de María,
pero también en marcharse
en burro, a Santa María.

Sueña sueños tricolores
al llegar las fiestas patrias
y sale a ver los desfiles
desde el balcón de su casa,
y la abanican banderas
en las florales batallas.

Los exámenes se acercan
como fieras amenazas,
y hay una inquietud de erres
por las horas malgastadas ...
¡que es novia de un estudiante
Morelia la colegiala!

De Navidad con los cantos
surgen maternales ansias
y en las casas y en los templos,
los niños-dioses de pastas
oyen los ingenuos cantos
que en las posadas se cantan.

En los días tristes de Invierno,
están desnudas las ramas
de los árboles, y en ellas
los pajaritos no cantan;
y tras los vidrios mojados
de su discreta ventana,
borda tristezas de nieve
Morelia, la colegiala.

LA PIEDAD DE CABADAS

Contemplas la corriente del Lerma. En la corriente,
como en espejo cósmico, devienen los destinos
que son, en el silencio virginal de tu mente,
coro de orientaciones, sinfonía de caminos.

Del río que fluye siempre, pasas a lo que dura:
la montaña en que ensayas un juego de ascensiones
y el templo cuyas torres que hienden las alturas
redimen los anhelos que cambió en oraciones.

Eres un estremecimiento de espíritu. Porfía
por volverse caricia, de tu azahar el aroma;
y tu jardín ornado, lírica geometría,
¡lazo para una tarde que se volvió paloma!

Maximiano Velázquez y Macario Romero
son apoyos paternos al impulso bravío:
¡el cacique inflexible y el inquieto ranchero
que donaron romances al juglar del Bajío!

Quiero invocar tu puente, porque mi canto inspire
con sus arquitecturas -elevado camino
sobre el que abajo pasa: voluntad y destino-,
¡y que termine el verso con Enrique Ramírez
que iluminó a mi Estado como un sol ponentino!

Z A M O R A

Solemnemente recogidas,
sois, con Zamora, zamoranas,
como un haz de oraciones
cristianas
que de columbinos temores transidas
estuvieran ante mil tentaciones
paganas.

II

Campanas
zamoranas,
cuando sonais en horas vespertinas
o cantando anunciais las mañanas,
vuestras voces son voces divinas
que interpretan canciones profanas.

III

¡Oh, Zamora, serpiente y paloma!
¡Paraíso en que luce la poma
bíblica como en sagrado gemario!
¡Yo en tu templo, al rezar, he pecado
y he rezado al pecar ... y he soñado
con los secretos del confesionario!

IV

Cuando, en tus catedrales, el órgano estremece
los místicos vitrales con su músicas bellas,
presiento raras danzas cósmicas, y parece
que notas
van volviéndose -devotas-
las estrellas.
¡Zamora,
Gran Señora,
de ti todo, todo, todo me enamora!

V

En mi gran delirio
quiere el corazón
jazucena intocada, convertirse en un lirio;
ser, virgen, en tu templo, como lámpara o cirio
y quemar sus poemas en ferviente oración!...

J A C O N A

Jacona,
chiquilla juguetona
en cuyos ojos parece
que amanece
primero
que en los cielos, cuando se desvanece
el último lucero,
¡crece,
porque hasta ahora,
no ha conseguido que tu boca rece
tu abuelita Zamora!

No te gusta rezar, porque prefieres
hacer finos engarces con las gotas
de rocío y complicarte con las notas
del canto de los pájaros, y quieres,
en inocente duelo, ir comparando
tus huertos con tu alma cuando espantas
al abejorro que se va engañando
creyendo flor tu rostro, y cuando cantas,
el canto de las aves, escuchando.

Los panales, Jacona,
chiquilla juguetona,
no tienen en sus mieles
lo dulce de tus besos inocentes,
¡como tú, no son diáfanas las linfas de tus fuentes
ni son como tus labios los más rojos claveles!

Yo prefiero magnolias y claveles
las frutas y las mieles
a los cuentos y rezos de tu abuela,
y quisiera, por tí, niña preciosa,
cazar la más hermosa
mariposa
y ser tu compañero de la Escuela.

¡Jacona, olorosa
rosa primorosa
de un lindo rosal,
quiero ser un canto de tus alboradas,
o ser las gotitas de rocío, irizadas
en tu milagrosa fiesta matinal!....

TACÁMBARO

Tacámbaro es una ciudad muy traviesa
que está pretendiendo treparse al balcón,
porque alguien le ha dicho que desde la mesa
dos mares lejanos miró.

Una vez, el Doctor Rovirosa
de esos mares lejanos me habló:
el mar de las sierras, de inmóviles olas,
y el mar que la costa del sur limitó.

II

Son tan hermosas y dulces
las hijas de Tacámbaro
como las vírgenes y las naranjas
de Turicato.

Las almas de estas niñas son tan claras
como las claras aguas de la alberca,
y sus amantes tan valientes
como de Rovirosa los gallos de pelea.

III

Ciudad por cuyos bosques
vaga la sombra de Tacamba,
ojalá que a tu balcón
asomarte no lograras
para poder sorprenderte
cantando mis serenatas;
pero si lo consiguieras,
te ruego que en él me aguardes
para contarte los cuentos
que aprendí de tus dos mares,
y darte mi corazón
más rojo que sus corales
convertidos en canción.

PURUÁNDIRO

I

Puruándiro está asomado
a los llanos del Bajío,
y un llano le está contando
la historia de un desafío.

Los trovadores rurales
cantaron en esas tierras
a don Benito Canales
y su adorada Chabela.

II

Puruándiro es agrarista
y facilitó su ayuda
para que se fraccionaran
las tierras de Marcazuza.

Ha costado muchas penas
que esta esperanza se cumpla,
y el llano sabe leyendas
de miseria y de bravura.

III

Puruándiro, los valientes
que flotan en tus anales
alientan en los que han sido
tus luchadores sociales.

Y por ello tus canciones,
las canciones del Bajío,
han de exaltar tus hazañas
de agrarista, en los ejidos.

P Á T Z C U A R O

Pátzcuaro, Ciudad mística, fincada
sobre gloriosas ruinas imperiales,
parece una uari arrodillada
junto a una pila de aguas bautismales.

Luciendo los prestigios coloniales
de tus fuentes, y al verte tan callada,
pienso en Juana de Asbaje enamorada
y presa entre los muros conventuales.

Por tu fuente del toro y por tu fuente
del ángel y tus bellas aguadoras,
tiene el deseo mi corazón ardiente

de vivir las leyendas que atesoras,
de suspender del tiempo la corriente,
encadenando el vuelo de las horas.

PARACHO

Paracho, que en cajas de música encierras
todos los motivos de la serranía,
¡dame un cofrecito de música alegre
para mi alegría!

Quiero tus guitarras que cantan amores,
quiero tus violines, ¡todos melodía!
Tú has dado guitarras a los trovadores
y has dado violines a la picardía.

Paracho, tus cajas de música guardan
de una vieja raza la melancolía
que simbolizarán las estrellas negras
que llevó por ojos la Princesa Atzimba.

Paracho, trovero del solar tarasco,
Orfeo purépecha, serrano Jubal,
una oración tienes de Tata Don Vasco,
rendida a tu sabia virtud musical.

¡Deja que contigo me entristezca o ría
y en ti, el numen libe, como el colibrí
la miel de las rosas, toda tu armonía;
y acepta este canto de la lira mía
para tu guitarra, para tu violín!

J I Q U I L P A N

Jiquilpan,
rincón del solar michoacano, contrasta
tu alegría
con la melancolía
de la pensativa tierra michoacana.

Eres como un tema de música
hispana:
en tus patios baila la jota baturra
y olvidó compases la danza gitana.

Jiquilpan,
yo quisiera llamarte Nazareth o Bethania
al mirar a la raza
rediviva,
y por cantar a tus lindas mujeres
con los nombres de Martha y de María.
¡Martha, la laboriosa
y María, la mujer contemplativa!

Jiquilpan, Jiquilpan, rinconcito alegre
de la melancólica tierra michoacana,
me sugieres ideales de fuego,
ansias libertarias,
opulentas bellezas que en altares domésticos
subió la constancia,
y excelsas figuras que un ideal supremo
tiene enamoradas ...
¡Jiquilpan, Jiquilpan,
yo quisiera llamarte Nazareth o Bethania!.....

COALCOMAN

A Guillermo Morales Osorio

A Morelia ha llegado
del sur, un enviado
a quien Coalcomán
ha ordenado decir que lastima
su patriótico amor,
el decir de que intima
con Jalisco o Colima
regateando su fe en Michoacán.

Acompaña un regalo de cocos,
tamarindos y muestras de sal,
oro -entraña de pródigas minas-,
carnes secas al sol tropical,
conchas de armadillos y vistosas pieles
de huinduri, de tigre, serpiente y caimán.

A Morelia ha entregado
el recado
una iguana.
En él ha mandado decir Coalcomán:
¡Soy suriana,
pero soy de Michoacán;
no me importa Jalisco, el Alfarero,
ni Colima, la tierra del Volcán.
Esto dice, y lo sostiene,
como quieran, Coalcomán!.....

A P A T Z I N G Á N

Bajos los cielos del sur
que abanican tus palmeras,
eres de Michoacán
de las ciudades más bella;
tus mariachis,
los mejores
que hay en las febriles tierras,
cantan los ígneos amores
de los astros con tus sierras:
¡ cantan los hombres bronceados
a tus mujeres morenas!

Apatzingán, Sinaí
donde se dieron de la ley las tablas,
en tí
la sombra de Morelos
se abraza con la sombra de Martí,
y en tus cielos
se hermanan
las estrellas de tus noches
con la estrella solitaria.

Apatzingán
eres una
de las más lindas hijas de
Michoacán.

H U E T A M O

Lugar sobre el cual se encienden
las cuatro estrellas de la cruz austral
que, a veces, parece cruz
y, a veces, finge un puñal.

II

Huetamo de los bosques aromados
y de los soles que sueñan con quemar,
te deseo la manzana y la serpiente,
divino paraíso tropical.
¡Eva sería la musa
y yo lírico Adán!

III

Tierra de las iguanas y las víboras,
tierra del cazador, tierra del pinto
valiente como el león de las montañas.
Señor de machetazos y de tiros.

IV

Las hijas de Huetamo son morenas
y de figuras ondulantes como
el reptar de la víbora en los bosques,
y ardientes cual la fiebre de los trópicos.

V

¡ Huetamo, Huetamo !...
¡Imperio del son!
¡Yo te ofrezco el ritmo
de mi corazón!....

VI

Lugar sobre el cual se encienden
las cuatro estrellas de la cruz austral,
por el amor serán cruz
y por los celos puñal.

U R U A P A N

A Jesús Fernández Balderas.

Yo quisiera,
Uruapan,
si ésto ser pudiera,
que mi vida fuera
como una lozana rosa
de tu eterna primavera.
Uruapan,
te retratas,
morena guarecita
linda,
como una florecita,
cuando combinas
tus lacas
con tus jícaras.
Eres dríada de tus bosques,
morenita
guarecita.
Si tú fueras pastorcita,
yo sería tu pastorcito,
te daría bellas canciones
aprendidas de los silfos
¡y se moriría de celos
mi rival, el Cupatitzio!..

Por las noches buscaría
rayos de lunas en las ramas
y a tejer me enseñarían
las más hábiles arañas,
los mantones más hermosos
que los que hay en tu Tzaráracua.
Del baño azul las iriscentes gotas
no serían tan hermosas cual mis versos,
ni la rodilla
del diablo tendría
cristales para tu espejo
cual los de mi fantasía.
Ni los sueños que guardan los frutos
de tus cafetales
triunfales
en flor,
igualarse podrían a los sueños
que contigo mi Numen soñó;
ni tus huertas tendrían tales pomas
y aromas
mejores
o flores
más bellas
ni estrellas
de mayor
fulgor,
comparado todo con lo que encontrarás
al pie de las aras
que por tí ha consagrado mi amor.
Uruapan, indita,
sé la pastorcita
de este bardo pastor!....

RÍO LERMA

A José Castro Estrada

Cuando quise abandonarme
a mi primer desvarío,
cuando quise enamorarme
fui a consultárselo al río.

Y mi claro confidente,
mientras estaba escuchando,
musicaba al ir pasando,
el tema de su corriente.

-Déjame, paternal río,
que tu respuesta demande:
¿Su amor es para mí, es tan grande
como para ella es el mío?

Así le fui preguntando
cuando enamorado estaba,
pero él no me contestaba
y continuaba pasando.

Al río Lerma he preguntado,
de mi amada ante el desvío,
si alguno se ha libertado
de los males como el mío.

Y el río Lerma, mi río grande
me dijo con tono impío:
-¡no corre hacia atrás un río,
aunque Dios mismo lo mande...!

Y mi claro confidente,
mientras yo estaba llorando,
musicaba, al ir pasando,
el tema de su corriente.

C A M É C U A R O

Fuente divina en que adoró Narciso
su propia imagen. Mar de Tiberíades
donde el rabino taumaturgo hizo
un milagro de paz, en las edades
del más maravilloso lago suizo
un hermano tenéis, ¡Oh, Tiberíades
y fuente griega en que se amó Narciso!...

I

Camécuaro, sonríe, que eras gemelo
de aquella fuente donde Pan cantaba
sus amores a Eco. En ritornelo
de luces hubo un coro que indagaba
si era que un cielo en ti se retrataba
o un jirón eras del azul del cielo.
Algún astro lloró por una estrella
y su llanto eres tú, son tus cristales
de transparencia azul, una querella
de amor entre dos seres inmortales.
O di si eres un príncipe encantado
por un hada maligna que celosa
de tu amor ideal por una rosa
que del valle has robado,
con zafiros disueltos te ha formado
una cárcel de luz y prisioneros
tus delirios retiene, ¡Oh, enamorado!
Y en las noches de luna te ha clavado

los puñales de luz de los luceros.
Si esta es tu cuita, dilo, tu madrina
que es una bella maga del ensueño
me ha contado que tiene gran empeño
en salvarte la estrella vespertina.

II

Camécuaro se calla. Ya está quieta
la divina extensión. Se alza la Beata
como un inmenso altar. Es un poeta
que a la montaña da su serenata.

-Yo soy, murmura el lago dulcemente,
sensible como tú. Mis misteriosas
actitudes son voluntad eterna
en cada fuente
siempre en contemplación,
en la cisterna
que es toda utilidad,
en el torrente
que se lanza a las simas temerosas.
¡Realizan los designios de la mente
suprema que es el alma de las cosas!

Yo también, como tú, poseo la lira,
medito e investigo, estoy alerta
siempre; yo soy pupila que dormida
jamás está y hacia el espacio abierta
yo vigilo los signos de la vida.

Yo también, como tú, tengo una vida,
su cordaje es de ondas,
dialogo con el viento que suspira
entre las frondas.
Yo sé también de solitarias citas
que a mis ansias las estrellas les dan.

Conozco y he palpado desnudeces
liliales;
sé de virginidades incendiadas
que en holocausto a Pan
se han deshojado junto a mis cristales.
He mirado llegar las alboradas
y las tardes de suaves palideces.

Poeta, concluyó, soy un abismo
de misterios azules y discretos;
no quieras inquirir de mis secretos,
yo soy un lago azul que está en ti mismo.

III

Yo pensé en mi adorada
princesita del valle zamorano,
levanté hacia los ortos en la mirada
llena y brillante de fervor pagano,
y dije al lago: Hermano,
tú y yo nuestros poemas nos dijimos
con rútila palabra entusiasmada
¡bebamos! ... y bebimos
el ginebra inmortal de la alborada.

ESTAMPA TARASCA

La tarde misteriosa se estremeció admirada
al escuchar del indio purépecha el conjuro,
la barca pescadora quedó inmovilizada
y el remo fue clavado sobre el légamo oscuro
como el fondo de un alma que vive enamorada
de su caída estirpe que, como una alborada
tal vez retorne como sorpresa del futuro.

La tarde misteriosa se estremeció admirada.
Vió la cara del indio como transfigurada,
ya no era su tristeza de un gran dolor la huella,
su remo era una lanza contra el cielo apuntada
como si pretendiera cazar alguna estrella
maléfica a su raza cuando fue esclavizada
por los centauros blancos del rayo y la centella.

La tarde misteriosa se estremeció admirada.
Se enamoró del indio doliente de la barca
y sobre el glauco lago se le dió enamorada
y en justiciero espasmo que los tiempos abarca,
pronosticó: tu raza será resucitada
y en un avatar nuevo tendrás que ser monarca.

La tarde misteriosa se estremeció admirada.
La barca pescadora que un ataúd fingía
era caja mortuoria violada y parecía
que el indio era la raza pura, resucitada,
mientras cantaba el lago la dulce melodía
de un himno de la raza purépecha olvidada,
que, en medio de un milagro vespéral, revivía.

Por eso el indio inmóvil sobre su barca, mira
con atención el fondo del lago que suspira
diáfanas barcarolas, que tal vez caracol
guerrero de mañana, dejará de ser lira
o - espejo de los astros- augur cristal que inspira
las profecías augustas de una raza del sol.

NANA CUTZI

¡Nana Cutzi, Nana Cutzi!
¿Por qué estás tan pálida?
Parece que en el lago de Pátzcuaro hubieras
visto hundirse las regias piraguas
o que en el serrallo del viejo Tariácuri,
del Amor a un guerrero te hablaran
llorando
las bellas guanánchechas.

¡Nana Cutzi, Nana Cutzi!
Estás tan pálida
como si en las noches los muertos hubieras
visto salir de sus yácatas
o encenderse las rojas hogueras
con que a los guerreros, los caciques llaman.

¡Nana Cutzi, Madre pálida!
No estés triste, Madre, Zirahuén te canta
y han vencido los bravos guerreros
al bravo Atzayácatl;
en la alberca del sur, ve que sueña
con su bella princesa, Tacamba;
en los bosques aun hay colibríes,
guacamayas,
y en las frescas riberas del lago de Pátzcuaro
revuelan gaviotas y abundan las garzas.

II

Nana Cutzi, los años pasaron,
pero sigue siendo la misma, la raza
que te alzó tus pirámides, mira:
sabemos las guerreras danzas
que sabían los soldados invictos
de las huestes del bravo Tangaxhoan,
aún sabemos bogar en los lagos
en nuestros piraguas,
y pintar los risueños paisajes
en únicas lacas;
nuestras redes apresan los peces
listados de plata,
y aún sabemos amar, como a Inchátiro
nuestro abuelo monarca;
el propósito aún afirmamos jurando
por Tata Huriata,
y en buen español,
Nana Cutzi, juramos todavía:
¡por nuestro padre el sol!

ERÉNDIRA

¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!....
Está quieto el lago
de Zirahuén y el silencioso bosque
está de rumores preñado.
¡Silencio! ¡Silencio!
Fray Martín de Jesús está rezando.

Fray Martín de Jesús
de rodillas, con los brazos en cruz
y los ojos clavados en la altura,
reza, y está su faz tan pálida,
que ni la palidez de veinte lunas
igualaría la palidez del rostro
de Fray Martín de la Coruña.

El lago luce diáfano
con las transparencias
de las gotas de llanto
y los ojos del frayle, ¡tan negros
con los más negros zinapos!
Fuente son donde brotan
lumínicos torrentes de llanto.

Eréndira, sonrisa
tan blanca como es blanco
el plumaje nevado en las gaviotas
o un rayo de la luna sobre el lago...
¡Detente, no te acerques,
Fray Martín de Jesús está rezando!

Más ya, linda princesa,
Fray Martín ha escuchado
tu confesión y ha absuelto
su culpa y tu pecado.
Tiene ahora el misionero
el rostro menos pálido
y, apenas, en sus ojos
quedan huellas de llanto.
Ya con tu cabellera
han jugado sus manos
y en tu morena frente
se han posado sus labios.
Ahora te bautiza, y las aguas del lago
cantan al irse haciendo más azules
en el azul remanso.

II

Eréndira y el Frayle
de la inocente tentación triunfaron
mientras se va llorando por el bosque
la música de un besa excomulgado.

INCHÁTIRO

¡Princesita Inchátiro,
bella flor tarasca:
naciste, Princesa,
cuando agonizaba
-opaco y sin fuegos-
el sol de la raza;
cuando los escudos
perdidos quedaban
al morir los guerreros purépechas
en recias batallas.

¡Princesita Inchátiro,
tu nombre es crepúsculo,
luminosa agonía de una raza!

¡Princesita Inchátiro,
tus amores cantan
el opulento ocaso
de la dinastía patria!....

Pero todo crepúsculo
anuncia una alborada
y ¡Oh, Princesita Inchátiro,
de tu príncipe amada!
¡Vuelve al solar purépecha
sobre una azul mañana
y verás, rediviva
a tu raza tarasca
que ha surgido del tiempo
cual, de Dios a la rútila palabra,
surgieron, en el Génesis, los mundos: de la Nada!

TZINTZUNTZAN

Regia Ciudad, por tu imperial decoro,
concédele a mi ensueño peregrino
un canto de tu lago cristalino
que sea leyenda en filigrana de oro.

De las aves que cantan en el coro
de tu bosque sagrado, dame un trino
y en tu tarasco idioma, dame el fino
regalo de un hexámetro canoro.

¡Oh, Ciudad que princesas ofreciera
al arrojado flechador gallardo
que - ileso- al colibrí presar pudiera,

quiere ofrecerte sus preseas el bardo:
un águila cautiva - mi quimera-
y la brava arrogancia de un leopardo.

JANITZIO

¡Janitzio, Janitzio!
Te contempla mi alma
surgiendo a la vida
al surgir del agua...
¡Tus canoas, una corte de cunas
y tus redes la fe y la esperanza!

¡Janitzio, Janitzio!
Te contempla mi alma
como el signo resueño de alguna
diminuta atlántida.
Quizá - Blanca Nieves
de una historia trágica-
de la urna del claro cristal de tu lago
surgirá la purépecha raza.

¡Janitzio, Janitzio!
Quizá está prisionero en tus redes
el impulso que mueve tus barcas ...
Pero un día, llegarán a salvarlo
las horas que pasan.

Yo te he visto, Janitzio, en las mañanas
emerger de las aguas, en el lago,
simulando la trágica arrogancia
de algún flotante casco castellano.

Y me has hecho evocar con tus perfiles
que en sus cristales reproduce el lago,
el gorro frigio que adornó la heráldica
de los rojos anhelos libertarios.

Janitzio, Janitzio,
en una noche clara,
echa al lago tus redes,
y quizá en la redada,
por un bello milagro de tu sino,
encontrarás la estrella consagrada
a iluminar la vía de tu destino.
Y entonces ¡Oh, Janitzio,
maravilloso pueblo pescador,
no apresarás ya peces de luna,
sino peces dorados como el Sol!

PICHÁTARO

Pichátaro, tus manzanas,
tus manzanas y tus peras
sabrosas son y más dulces
si nos las das en conserva.

Muy sabrosas son tus peras
y aromadas tus manzanas,
pero en tus huertos de amores
se dan las frutas más caras.

Los senos de tus mujeres,
de tus mujeres morenas,
son frutas con más encantos
que el de tus macizas peras.

Pichátaro, tus inditas
tienen cosas tan preciadas,
que pecarían mil Adanes
por sus prohibidas manzanas.

Pichátaro perfumado,
concédele a mi pasión
tus manzanas y tus peras
a cambio de esta canción.

ERONGARÍCUARO

I

Pueblo devoto del cielo
que se retrata en tu lago,
eres, al pie de la sierra,
como un pastorcito huraño
que se asomara a una fuente
para verse retratado.

II

Tu templo se me figura
un viejecito tan viejo,
que tomara por tu lago
la pila del bautisterio
y los misterios paganos
por los santos sacramentos.

III

Tienen tus lindas muchachas
arraigado olor a santo,
como flores cultivadas
en la huerta del Curato,
y se ponen en sus casas,
tan discretas y a cubierto,
que parecen frutas dadas
en la huerta de un convento.

IV

Erongarícuaro, tu alma
es la de un seminarista
y tu lago una medalla
o pila de agua bendita.
Yo, engarzada en un rosario
como cuenta diamantina
te robaré, Erongarícuaro,
la más bella de tus hijas,
y con mucha devoción,
la guardaré en el sagrario
de mi amante corazón.

CHUPÍCUARIO

Lugar desde donde se ve arder la hoguera
del poniente sol,
yo quisiera saber quién fué el poeta
que te bautizó.

Rinconcito del lago de Pátzcuaro,
glauco vecino de Quiroga, de
la sierra de Comanja
y de Santa Fe,
tú has mirado las fraguas
solares en el ocaso arder
y el fuego que en los hornos de Quiroga,
para cocer
la loza y revivir en ella
los toques de la greta,
prenden los alfareros también;
pero has visto en tu balneario
más que las piras del sol,
arder en tus lindas playas
los incendios del amor,
y en las noches oscuras
has visto -según cuentan-
fosforescentes besos descarriados
que olvidaran eróticas doncellas,
y has oído en las noches serenas,
de la luna al fulgor,
cómo cantan las ondas y las ondinas
fervorosas canciones de amor.

QUIROGA

Ribereña Ciudad, duda pareces
entre un ideal lacustre
y un ideal silvestre.

Ciudad alfarera,
cuando yo me case
con una guapa moza
deseo que me regales
con los primores de tu loza,
y, cual si fueran cálices,
tus ollas
me servirán
para beber las aguas transparentes
de mi fecunda vida
de esperanza, de amor y de paz.

Rústica escultora de prestigio raro
que forjas figuras
con el líquido mármol
lumínico
de las aguas del lago:
por ti posan las aguas cambiantes
en tus recipientes de barro engretado.

¡Regálame un molde donde vaciar pueda
el agua de mi sueño más amado,
y así, logre verme convertido, un día,
en alto poeta, filósofo o santo ...!

U A R I

Al despertar matinal,
cuando regala el rosal
su fresca rosa galana,
la uarecita serrana
camina hacia el pegujal.

La tierra, como su seno,
amor indomable amansa
y es su hermana en la esperanza
que canta mayo en un trueno.

II

Al modular la campana
su plegaria vespéral,
se ve a la uari serrana
regresar del pegujal

Y la ilusión -un beleño-
dos temas da a la canción
que entona su corazón
que es de dos cosechas dueño:
¡de granos guarda un montón
y de un niño vela el sueño!...

ZAMORANA ENLUTADA

Zamora enlutada, la luz precaria
de un cirio me ha contado que eres devota
y a Dios perdón le pides por culpa ignota.
¡Haz que yo participe de tu plegaria!

Como el judío maldito voy por doquiera
realizando mi sino risueño o ingrato:
soy el fruto prohibido del amasiato
de un rojo ensueño y una blanca quimera.

Mi camino es nostalgia de una corola,
de perfume exquisito, de oliva verde,
de un alma misteriosa -la mía está sola-,
¡un alma, aunque distante, que la recuerde!

Sé, niña, que la muerte ya está en acecho,
mas quiero que esa muerte me excelsifique
y sólo escoger quiero mortuorio lecho:
¡pido al Dios a quien rezas me crucifique,
pero en la cruz que llevas sobre tu pecho!

A V A T A R

Quiero cantar con lírica galana
-la del lago de Pátzcuaro en la ola-
a la espada de la épica española
que venciera a la indígena macana.

Y que mi inspiración, que es michoacana,
sea sangre que un crepúsculo arrebola,
pleitesía que le rinde una corola
a la egregia tizona toledana.

Porque la espada que las mallas viola
de los destinos - voluntad tirana-
a la España donó bélica aureola;

Más, por nosotros, fue el tahalí, canana;
el noble acero se volvió pistola
y adorna la cintura mexicana.

Envío

Don Alberto de Vélez,
a tu Castillo
va con veintidós líneas
un mensajito
Señor de Vélez:
va con veintidós pajes
de un Duque inerme.

Mira en tus arsenales.
Si en ellos duerme
una guapa pistola,
que se despierte.

Señor de Vélez,
preséntala a los pajes
de un Duque inerme.

Si acaso sospecharas
que quiere verme
la hermosa doncella,
no se lo niegues.

Señor de Vélez,
mándala con los pajes
de
UN DUQUE INERME.

Índice

INTROITO	7
LA ORACION DE LA NOCHE	9
A JESUCRISTO	11
LA FUENTE	13
INTIMA	14
CONFESION	15
ENCUENTRO	17
VI QUE ENTRO DE RODILLAS AL TEMPLO	18
POR ELLA	19
LECTURA	22
PROPOSITOS	23
LA PROPUESTA DE ARIEL	24
EL CANTO DE LA LOCA	26
NO ME PREGUNTES NADA	29
IDILIO	31
SOBERBIA	36
DISCURSO	37
SILENCIO	38
CONSTELACIONES	39
SABIDURIA	41
DIALOGO	42
MAQUIAVELICA	47
CANTO UNIVERSITARIO	48
NADA	50
HERMANA	52
SOMBRAS	54
A LA POETISA JULIA MARTHA	55
GUANAJUATO	56
NOCTURNO	58
TU LO SABES	61
YO TENIA UNA PRINCESA	63
NOVIA	65
CONTRASTES	66

EL CUENTO DE LA LUNA	67
BOLIDOS DE SOMBRAS	69
TROVERO Y DOMADOR	72
SOMBRAS DE MARFIL	73
PICHECUAS	75
NEGRA	76
RECUERDO	77
OCASO	78
MORENA	79
IGNEA	80
AMENAZA	81
CANTO DE AMOR	83
NUBES	85
QUEJA	87
OPALO	88
LA NOVIA MUERTA	89
LA CANCION DEL ARBOL	90
NUPCIAS	92
PARTO	93
BUCOLICA	94
SIBILA	95
MILAGROS	96
APARICION	99
ECO	100
LA ROSA	101
MINARETE	102
PLAZO	104
PECADORA	105
PROMESA	106
MADRIGAL A LA MADRE	107
CAMPANULAS MORADAS	108
ALMA XOCHITL	110
EMPRESA	111
GRACIAS	112
OFRENDA	114

ERROR	115
ELLA	117
ROMANZA	118
POEMA TARDIO	120
EFIMERA	125
EL CUENTO DE LAS MANOS BLANCAS	126
FLOR DE LAS ENREDADERAS	127
MUJER QUE PASAS	127
ROSARIO	129
EN LA ORILLA DEL RIO	130
PEREGRINOS	131
BOHEMIA	132
DINASTIA	133
RESPUESTA	134
MARIA BLANCA	135
LA CANCION DEL RETOÑO	137
NEYTH	138
HERMANITOS	139
ENERGIA	140
LA GOTA DE AGUA	141
EN EL JARDIN	142
PLAYERA	143
EL REGALO	144
ALONDRA	145
TARDES LLUVIOSAS	146
A LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL	147
CANTO MICHOACANO	151
CANTO A MORELIA	153
MORELIA	156
LA PIEDAD DE CABADAS	158
ZAMORA	159
JACONA	161
TACAMBARO	163
PURUANDIRO	164
PATZCUARO	165

PARACHO	166
JIQUILPAN	167
COALCOMAN	168
APATZINGAN	169
HETAMO	170
URUAPAN	172
RIO LERMA	174
CAMECUARO	175
ESTAMPA TARASCA	178
NANA CUTZI	179
ERENDIRA	181
INCHATIRO	183
TZINTZUNTZAN	184
JANITZIO	185
PICHATARO	187
ERONGARICUARO	188
CHUPICUARO	190
QUIROGA	191
UARI	192
ZAMORANA ENLUTADA	193
AVATAR	194

ESTA EDICION CONSTA DE 1,000 EJEMPLARES
SE TERMINO DE IMPRIMIR EN JUNIO DE 1998
EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL NUESTRA REPUBLICA,
PRIV. 36 OTE. 3606. TELS: 32 35 73. FAX: 32 52 35
PUEBLA, PUE.

LA EDICION ESTUVO AL CUIDADO DEL ING. VALMIKI LOPEZ MENA
DISEÑO Y CAPTURA DE CINTYA KARINA CARRANZA TORRES

colección catalejos

1. MIRANDO EL PARAISO / julio glockner
2. TRIS DE SOL / maría luisa mendoza
3. TOTIMEHUACAN: SU HISTORIA Y VIDA ACTUAL /
eileen mulhare de la torre
4. PARA UNA POETICA DEL CLAUSTRO /
alejandra domínguez
5. ISAAC OCHOTERENA / cecilia cabrera de campos,
ana cecilia campos cabrera
6. FRANCISCO AGUSTIN DIEGUILLO / guy pc thomson
7. JUAN LUIS VIVES / ignacio márquez rodiles
8. FRANCISCO DE LA MAZA / leticia gamboa ojeda
9. RELACIONES / olga ibáñez
10. HEREDADES / luis ortiz macedo
11. LA ENIGMATICA VIAJERA / jorge mascarúa flores
12. ERASTO CORTES JUAREZ / humberto sánchez córdova,
jaime erasto cortés
13. VIAJEROS DE OTROS PAISES EN EL ESTADO DE PUEBLA /
josé n. iturriaga
14. EL JARDIN DE CAL / ana maría huerta jaramillo
15. LA CONSUMACION DE LA INDEPENDENCIA EN PUEBLA /
pedro angel palou
16. EL TIEMPO Y SU SOMBRA / jesús márquez carrillo
17. PUEBLA, CUNA DE LA DIPLOMACIA MEXICANA /
enrique gómez haro
18. RELACION DE LA VISITA ECLESIASTICA DEL OBISPO
DE PUEBLA (1643-1646) / juan de palafox y mendoza
19. MARCO JURIDICO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS
HUMANOS DE LA MUJER /
maría de la concepción vallarta vázquez
20. EL PROCESO DE HOMINIZACION O,... EL HOMBRES SE HIZO ,
zaid lagunas rodríguez
21. CUENTOS CONDENADOS / fernanda garcía curten
22. CHURINGO / manuel lópez perez

